

ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LA POBLACION DE LA REGION DE MURCIA

*Carmen Bel Adell **

El estudio de la distribución de la población según el sexo y la edad sobre la que se insertan la mayoría de las clasificaciones, constituyen criterios privilegiados para el conocimiento de la población. Ambas características suelen estudiarse conjuntamente, pues solo el conocimiento de la proporción de sexos en cada edad permite una visión completa.

La importancia de la distinción según el sexo, característica más simple y global que la edad, se explica y justifica al mismo tiempo por las funciones y papeles tan distintos jugados respectivamente por la población masculina y femenina en relación a una serie de factores biológicos, sociales y culturales.

El análisis de la composición por edad reviste un interés especial ya que esta estructura condiciona en gran medida la evolución de las poblaciones, puesto que los dos fenómenos que la determinan, fecundidad y mortalidad, se relacionan estrechamente con la edad de los individuos. A estos hechos fundamentales se une una serie de consecuencias propias de la edad que fundamentan la importancia de su conocimiento.

Con el paso de los años, no pocas características y aptitudes del individuo se modifican y ésto en todos los órdenes: aptitudes físicas y psíquicas, actividad económica, mentalidad... No menos decisiva es la época en que se sitúen las etapas comparables de la vida de dos personas de edades distintas: el efecto de la edad y el efecto de la generación son factores modificativos de primer orden en una población determinada.

* Profesora Adjunta. Departamento de Geografía Humana. Universidad de Murcia.

Fuentes y método

La información estadística de base, procede del Padrón Municipal de Habitantes 1975, existente en el Ayuntamiento de Murcia en lo que se refiere al municipio de la capital. Los restantes municipios van a la Diputación Provincial para ser debidamente procesados.

La elaboración de las pirámides se ha realizado en colaboración con el IOATS¹ a través de su ordenador, y en los restantes índices han colaborado, como trabajo práctico del seminario de Demografía, un grupo de alumnos de 5.º curso².

El método ha consistido en obtener una serie de índices que permitan aproximarnos con la mayor realidad y exactitud posible a la composición de la población por edad y sexo, estableciendo a través de los mismos una tipología que matice las diferencias intrarregionales y nos muestre el estado actual de la población regional y subpoblaciones municipales.

El proceso ha sido gradual: la primera aproximación al problema del grado de desarrollo demográfico de una población se realiza tradicionalmente a través de los tres grandes grupos de edad, estudiándolos comparativamente en diferentes momentos, y para una misma fecha entre distintas poblaciones. Los umbrales escogidos para diferenciar estos grandes grupos de edad varían de unos autores a otros entre quince y veinte años, límite superior del primero, y sesenta y cinco como límite del segundo. La elección de uno u otro viene determinada por el objetivo que se pretenda³. Un criterio operativo es el que establece los grupos según la normativa legal para el período de escolarización obligatoria y edad de la jubilación, en España los 14 y 65 años. En relación a estos elementos determinantes ha sido frecuente el uso de estos límites que resultan al mismo tiempo significativos desde una óptica económica. En virtud de esta práctica se utilizarán estos umbrales para el apartado que trata la población regional en su conjunto ya que se analiza en su evolución a lo largo del siglo.

A nivel municipal y para una sola y misma fecha 1975, con el fin de homogeneizar los grupos y por considerarlos más indicativos de la realidad, en especial de cara al futuro, acerca del que se prevé una prolongación de la edad para el primer empleo y un adelantamiento de la edad de jubilación, se utilizarán los grupos 0-19 años, 20-59 y más de 60 años, delimitación que pone más claramente de manifiesto el hecho fundamental de que el envejecimiento de una población se traduce por un basculamiento entre viejos y jóvenes en torno a los adultos, disminuyendo la importancia relativa de los jóvenes, aumenta la de los viejos, mientras que la población adulta permanece prácticamente estable⁴.

Sobre la base de los tres grupos de edad, se obtienen dos índices de sumo interés: índice de Vejez de Sauvy y Tasa de Dependencia.

Las pirámides de edades por el mayor número de intervalos que introduce matiza más el problema y permite deducir la historia demográfica. Se ha elegido la representación gráfica por grupos de edad quinquenales, relacionando cada grupo masculino y femenino en porcentaje con la población total de cada comunidad. Se analizan a nivel regional las pirámides de los distintos censos mediante las pirámides superpuestas de 1900 y 1975.

A nivel municipal se han construido para cada municipio, los perfiles de desviación de las pirámides municipales con relación a la regional.

EVOLUCION DE LA POBLACION REGIONAL: ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO

Composición de la población por SEXO: índice de masculinidad⁵

La relación de masculinidad es importante y depende esencialmente, según Villar Salinas⁶, pionero en estos estudios, de cuatro factores: de la composición por edades de la población, ya que la mortalidad específica no es la misma en los dos sexos; de los movimientos migratorios que afectan más a los hombres que a las mujeres; de las guerras, y de la proporción de sexos en el momento de nacer. La importancia de esta proporción radica de manera fundamental en su incidencia en los factores demográficos.

La evolución de la estructura de la población por sexos desde 1900 a 1970, patentiza dos fenómenos: la constante inferioridad del número de hombres sobre el de mujeres tanto en el ámbito geográfico provincial como en el de la capital, y la desproporción en favor de la mayoría femenina, más acentuada, en el caso del municipio de Murcia⁷.

A lo largo del siglo esta diferencia oscila entre un máximo en 1950 con un 2,8 por ciento de superioridad femenina y un mínimo en 1900 con solo el 0,4 por ciento en favor de las mujeres.

Esta situación a nivel provincial, conviene matizarla con el dato de la diferente disimetría sexual según se considere la población urbana, intermedia y rural. En 1970 la superioridad femenina en la población urbana e intermedia es mayor que en la totalidad, debido a una disminución notable de elemento femenino en la población rural. Este dato contrasta con lo que sucede en 1950 que ostenta una superioridad femenina en la población rural 52,8 por ciento y urbana 50,8 por ciento⁸.

A efectos de comparación con las cifras nacionales se han obtenido para cada año censal, los índices de masculinidad de la provincia y la capital, figura número 1. En todos los años destaca el predominio del sexo femenino sobre el masculino, pero el índice de masculinidad se mantiene siempre por encima del nacional.

La evolución desde 1900 a 1970, sigue en Murcia, una trayectoria similar a la del conjunto nacional, dando como balance una disminución de la tasa más acusada en Murcia, ya que partiendo de 99,2 a principios de siglo decrece hasta 96,0 originando una diferencia de 3,3, mientras que para el conjunto nacional, tras el aumento experimentado desde 1960, la diferencia es de 1,5. Para ambos casos, la tendencia es hacia un mayor equilibrio entre los sexos, superado el bache de los censos de 1940 y 1950. En 1930, pequeña recuperación del índice, en función de la elevación de la natalidad en los años veinte; y 1940 con la tasa más baja, consecuencia por un lado del envejecimiento de la población derivado de la baja natalidad, y de la mayor mortalidad masculina, en estos años, por motivo de la guerra. La leve recuperación de 1950 en España, no se percibe en la provincia que permanece estable, pero 1960 es ya

INDICE DE MASCULINIDAD

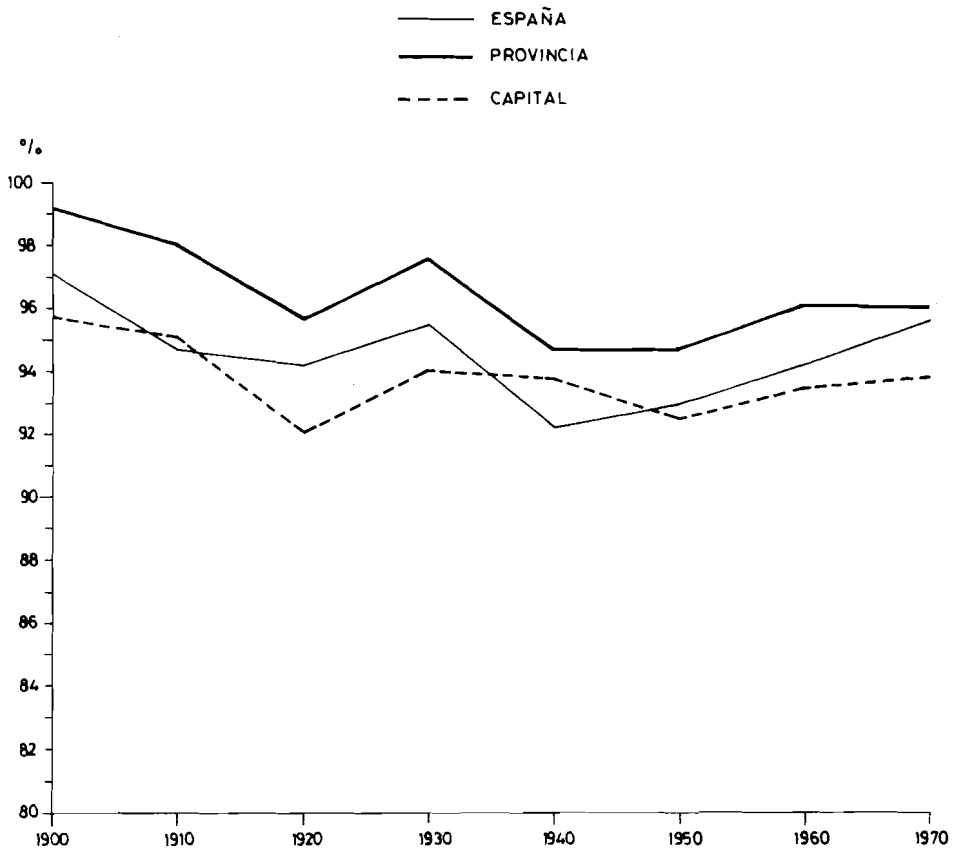


Figura número 1

positivo para ambas, en sentido creciente. En 1970 ya se apunta un ligerísimo descenso que continúa en 1975⁹.

La capital sigue una evolución paralela a la de la provincia, pero siempre con índices inferiores. Sin embargo la cota más baja la registra en 1920 seguido de 1950, que es el año en que la provincia registra su mínimo. Los años 1960 y 1970 suponen al igual que en el ámbito provincial y nacional, una recuperación, con un ligero descenso en 1975.

Conviene destacar que la provincia de Murcia tiene una tasa de masculinidad más equilibrada que España, incluso en el último censo. Este hecho puede explicarse en parte por los movimientos migratorios, que como es sabido, son selectivos de uno u otro sexo, según el ámbito. La emigración a Europa, muy importante a escala nacional, ha desarraigado fundamentalmente hombres. En nuestra provincia, dándose esta emigración a Europa, es de menor alcance que la migración interior que traslada familias completas, de ahí el mayor equilibrio en la proporción de sexos. Por otra parte, y coincidente con un proceso normal, el índice de masculinidad en la capital, es bastante inferior al de la provincia no superándolo en ningún año. En relación al índice nacional, permanece más bajo que aquel, y solo lo supera en 1910 y 1940 con poca diferencia.

Algo distinto ocurre, si examinamos el índice de masculinidad por grupos de edades. Siguiendo los grupos quinquenales, se han obtenido los índices correspondientes a 1900 y 1970 para la provincia y capital, figura número 2. De la observación de los mismos se deduce:

- acusadas diferencias entre ellos
- mayor variabilidad de los índices a partir de los sesenta años.
- cambios más acusados en la capital
- mayor equilibrio evolutivo en la gráfica correspondiente a 1970 y más ajustada a un proceso normal.

Como hipótesis de trabajo y término de comparación, tomamos de un estudio sobre masculinidad hecho por L. Henry¹⁰ las conclusiones a las que él llega:

- el índice de masculinidad varía poco de uno a los cuarenta o cincuenta años.
- el grado de masculinidad varía muy lentamente, y
- la forma de las curvas de un mismo país, presenta iguales particularidades de una generación a otra.

Según estas afirmaciones, y teniendo en cuenta que no se trata de una población cerrada, sino en condiciones normales más o menos abierta a las influencias externas, parece que las curvas de la provincia se acercan más a la normalidad que las de la capital, cuyas alternancias de valores, son más acusadas. Esto puede decirse principalmente de la curva de 1970.

En cuanto a la segunda afirmación, si se considera la variabilidad de un censo a otro hay coincidencia, no así, si atendemos a los índices por edades. La evolución del índice de masculinidad en la provincia en 1970 concuerda con esta hipótesis, pero dista mucho de ella en 1900, donde inexplicablemente el número de varones de 75-80 años es muy superior al de mujeres y con una diferencia nunca alcanzada en otra edad, y la variación muy brusca a partir de los sesenta y cinco años. Las curvas de la capital en 1900 refleja la

INDICE DE MASCULINIDAD 1970.

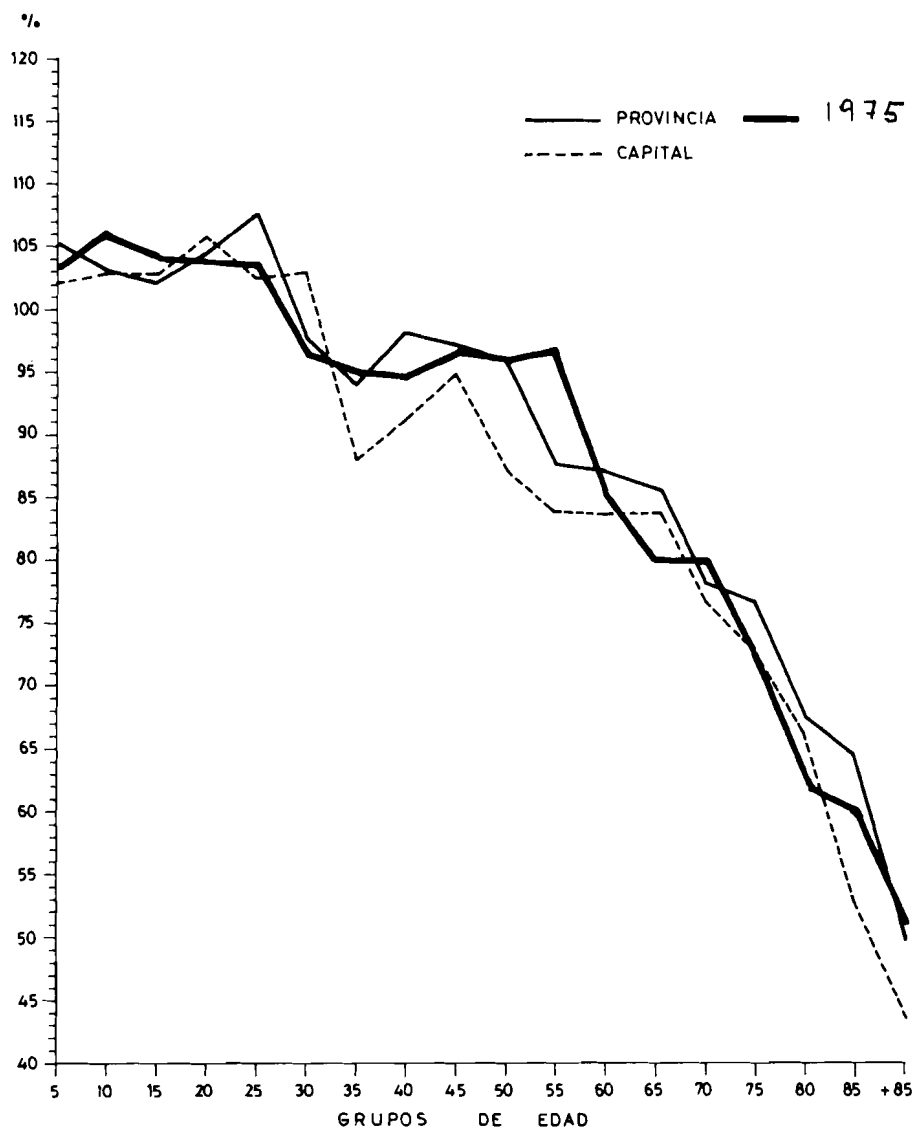


Figura número 2

incidencia de factores externos que alteran notablemente la evolución normal.

Composición de la población provincial por edad de 1900 a 1970

El conocimiento de la estructura por edades de una población, constituye uno de los datos de base para comprender la situación actual y futura de una multitud de características demográficas y socioeconómicas, como la natalidad, estructura socioprofesional, mortalidad, nupcialidad, etc.

La edad es una variable fundamental por su valor determinante en el proceso de reproducción y envejecimiento del ser humano, e interviene de modo esencial en el análisis de la dinámica de una población. Pero a estas capacidades vitales hay que agregar todo el capital mental y biológico asociado a la edad y que evoluciona con ella.

Si se tiene en cuenta las cifras absolutas se plantea el grave problema de la «acogida» del número creciente de jóvenes a través de inversiones masivas en educación, viviendas, creación de puestos de trabajo, etc. y de ancianos, en cuanto a asistencia social y sanitaria.

Otro fenómeno demográfico asociado cronológicamente al envejecimiento por la cima de la pirámide, es el «envejecimiento de la mano de obra potencial», es decir el aumento del número de adultos en edad madura —personas de 45-64 años—, respecto al de jóvenes adultos —de 15 a 44—. Este hecho es de gran trascendencia a la hora de planificar el empleo y la asistencia sanitaria. A partir de los cuarenta y cinco años, las implicaciones laborales del deterioro de la salud son amplias y múltiples; en especial mayor absentismo del trabajo y menor rentabilidad.

Los países ricos cuentan en principio, con recursos y voluntad para satisfacer la demanda en los tres campos, dado la enorme rentabilidad e interacción de estas operaciones. Pero mientras los jóvenes bien preparados son fácilmente integrados en la vida social, no ocurre lo mismo con los ancianos, enfermos y minusválidos.

Ante la realidad de que los jóvenes y viejos pesan cada día más sobre los activos, la respuesta de la sociedad va encaminada hacia los primeros, pues las inversiones del desarrollo están concebidas prioritaria y mayoritariamente hacia los jóvenes. Ante este desajuste el envejecimiento por la cúspide de la pirámide se agrava.

Los tres grandes grupos de edad

Respecto a la edad y como aproximación a la estructura actual de la población murciana, consideramos la población fraccionada en tres grandes grupos que permite las comparaciones y la constitución en categorías, al mismo tiempo que se presta a una representación gráfica simple.

En el primer grupo se incluye a todos los habitantes de la provincia que no rebasan los catorce años, es el conjunto de la población que legalmente no ejerce actividades económicas remuneradas, a este grupo se le llamará **niñez** o **juventud (J)**, un segundo grupo comprende a la población en edad legal de trabajar, es el más amplio, pues quedan incluidos los comprendidos entre

quince y sesenta y cinco años; por tratarse de la época de la vida de mayor rendimiento la denominaremos, **plenitud**, es el grupo de los adultos (A). En el tercer grupo se incluyen a todos las personas mayores de sesenta y cinco años que oficialmente están excluidos del trabajo activo. Se le aplica el calificativo de **madurez** por reflejar mejor el valor humano integrado del individuo en esta época, son las personas mayores (V) que disfrutaban ya de la jubilación.

Cómo evolucionan estos grupos en números absolutos y la proporción de cada uno de ellos en relación al total, puede verse en la tabla número 1 y figura número 3.

El análisis de los datos muestra que a la disminución clara de la natalidad corresponde una mengua en el grupo de edades correspondiente a lo que hemos convenido en llamar niñez o juventud —de 0 a 14 años— y en consecuencia un aumento en los otros dos grupos no del todo correlativo porque la mortalidad infantil es siempre superior a la ocurrida en otras edades. En el primer decenio el número de niños crece en números absolutos. A partir de 1910 disminuye progresivamente hasta 1950, con la sola excepción de 1940 que aumenta ligeramente con respecto a 1930. En 1960 inicia este grupo su recuperación con un aumento considerable, que sigue en 1970.

El segundo grupo, el más amplio, por abarcar el mayor número de años, aumenta su contingente poblacional en todos los censos, excepto en 1970 si tenemos en cuenta el número absoluto.

El número de personas incluidas en el grupo madurez aumenta de modo persistente y progresivo en todos los censos, síntoma de una madurez que camina hacia el envejecimiento de la población. Este aumento ofrece una doble faceta: una positiva, el alargamiento de la vida —aumento absoluto— y otra negativa, la mayor proporción de viejos en el total de la población.

Los porcentajes siguen una trayectoria similar con solo algunas excepciones. En 1940 el aumento absoluto no está reforzado por el porcentual, que es inferior al de 1930 para la niñez. Esto mismo se repite en el grupo adulto respecto al censo de 1910 y 1960, el porcentaje es inferior, pese al aumento absoluto, que en números absolutos y relativos no cesa de aumentar.

Murcia es, con esta distribución de su población, una provincia «más joven» que la media nacional. Esta característica se debe, sobre todo, a la proporción de menores de quince años. El «grado de juventud» —índice que mide este porcentaje— es para Murcia 30,5 mientras que para la media nacional resulta ser 27,9 en el Censo de 1970. Este fenómeno se debe fundamentalmente al mantenimiento de una tasa de natalidad intermedia siempre superior al veinte por mil, hecho que demuestra que la transición demográfica no se ha producido totalmente, pues mientras la tasa de mortalidad alcanza valores similares a los países europeos más desarrollados, la tasa de natalidad sigue siendo muy superior a la de éstos, y también a la nacional. De ahí su mayor juventud.

Por el contrario el grado de «envejecimiento» de la provincia —porcentaje que representa la población con edad superior a los sesenta y cinco años— es igual al nacional, claro exponente de que en la provincia, la incidencia de la prolongación de la vida, es mayor que en España. No obstante, en líneas generales, en todo proceso de este tipo la causa del envejeci-

GRUPOS DE EDADES Y TASAS DE DEPENDENCIA TOTAL.

PROVINCIA

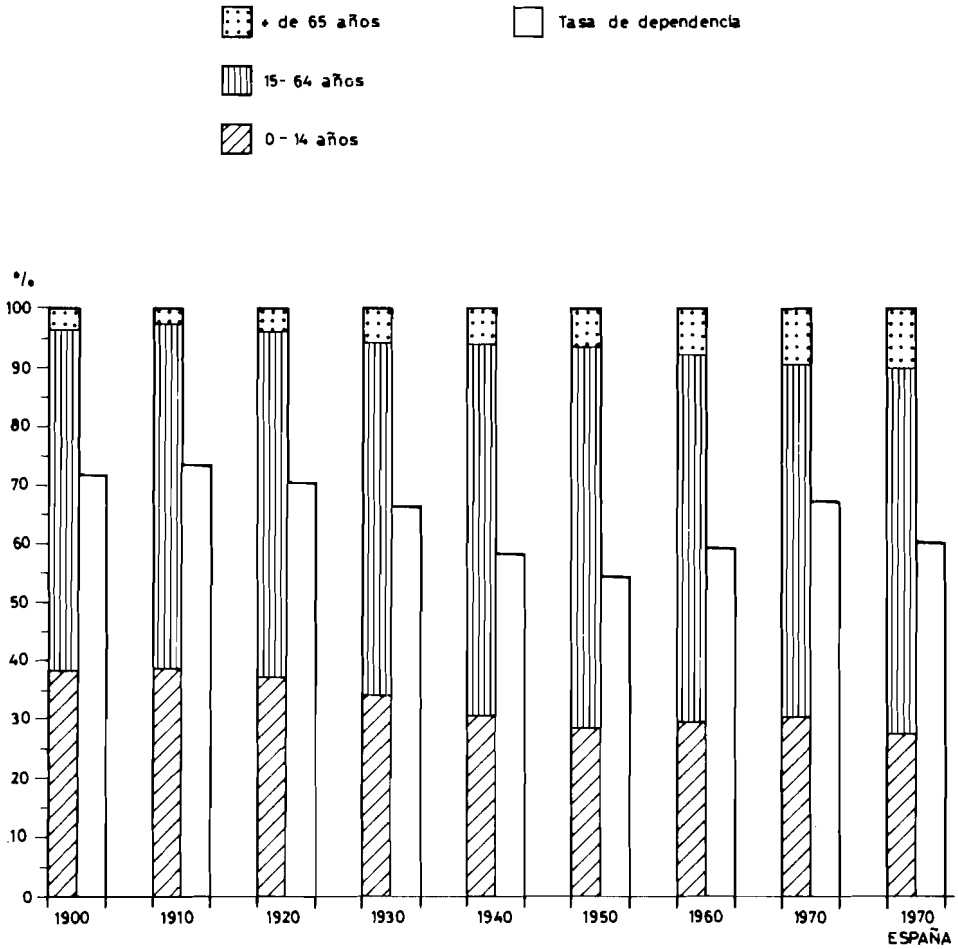


Figura número 3

miento reside en el descenso de la natalidad —hecho que se constata— y en la prolongación de la vida, consecuencia de mejores condiciones de vida¹¹.

Índice de Vejez

Para matizar el envejecimiento, otro indicador bastante sensible, es el introducido por *Sauvy*¹² y muy utilizado desde entonces, que consiste en calcular la relación entre viejos —mayores de sesenta años—, y jóvenes —menores de veinte—. De acuerdo con este índice se establecen tres categorías: poblaciones *viejas* con índice superior a treinta—, *estacionarias* —índice entre veinte y treinta, dos o tres viejos por cada diez jóvenes— y *jóvenes* —índice de vejez inferior a veinte—. De acuerdo con este índice, obtenido para la serie de años censales del presente siglo¹³ la provincia de Murcia ha pasado por las tres situaciones: de 1900 a 1920 se mantiene con mínimo aumento entre el 12-13, queda clasificada como provincia joven. De 1930 a 1950 oscila entre 21-26, queda en categoría de población estacionaria; y finalmente en los dos últimos decenios asciende a más de 30, queda clasificada como población vieja.

Desde una nueva perspectiva el envejecimiento de la población es un fenómeno evidente, pero ello no contradice lo dicho anteriormente, de que Murcia es una provincia más joven que la media nacional y que la mayoría de las provincias, ya que solo diez provincias¹⁴ tienen un índice de vejez inferior a treinta por cien y diecinueve lo tienen entre cuarenta y sesenta y dos por ciento.

Tasa de Dependencia

Esta clasificación de los tres grandes grupos nos permite conocer la Tasa de Dependencia¹⁵.

Las implicaciones de la tasa de dependencia son múltiples, especialmente en el campo socioeconómico. Cuanto más baja es esta tasa, menor será la carga de personas inactivas por la edad que pesa sobre la fracción potencialmente activa de la población. La evolución de las tasas de dependencia en la provincia quedan reflejadas en la tabla número 2 y figura número 3. De la observación de los datos se deduce: un descenso de la tasa de dependencia hasta 1950 que se corresponde con la disminución del grupo de jóvenes y aumento del grupo de viejos, es decir, un proceso de envejecimiento pero que no ha supuesto totalmente una carga sobre el grupo adulto. Esto se debe a que la disminución del grupo joven no se ha traducido en un aumento correlativo del grupo viejo, sino que ha enriquecido al grupo adulto. Mientras los jóvenes han disminuido en un 7,9 por ciento los viejos han aumentado en un 3,6 por ciento, en consecuencia el grupo adulto se ha incrementado en un 4,3 por ciento. De ahí la necesidad de desglosar la incidencia de los jóvenes y viejos sobre la tasa de dependencia total, para valorar debidamente la evolución de ésta, ya que el peso socioeconómico que cada uno de estos grupos reporta, es muy distinto.

A partir de 1950 y para los dos censos siguientes, la tasa de dependencia aumenta considerablemente en 1970 en relación a 1960 alcanzando 67,1 y 59,4 respectivamente.

Si comparamos las tasas provinciales con las nacionales, se detecta una gran diferencia¹⁶ pero existe una similitud en el proceso: a nivel nacional también descienden hasta 1950 —salvo en 1930 que experimenta un ligero aumento respecto a 1920— que alcanza la cota más baja y sube en los censos siguientes. Pero distan mucho en perjuicio de la provincia que a lo largo de todo el período son superiores, acentuándose la diferencia en 1970.

El aumento de la tasa de dependencia está justificado por un cierto rejuvenecimiento que ha experimentado la población española en cuanto al grupo de menores de quince años en 1965, con relación a 1960 y 1970¹⁷. En cuanto a la provincia se refiere, se observa el mismo fenómeno, aumento del grupo joven junto al viejo y disminución del adulto.

Las pirámides de edad

La distribución de una población en un momento dado, según la edad y el sexo de los elementos que la forman, es una característica de gran valor por las implicaciones que tiene. La pirámide de edad, refleja la historia del efectivo demográfico representado, y traduce la evolución de la natalidad y mortalidad a través de su perfil. Su forma habitual es la de un triángulo porque la mortalidad va reduciendo progresivamente el efectivo de cada generación a medida que envejece, pero intervienen también otra serie de factores que explican la forma más o menos irregular que puede adoptar una pirámide. En la forma pues de la pirámide, está inscrito lo más importante de los últimos ochenta años de la población en ella representada.

La longitud del rectángulo representativo de una edad depende fundamentalmente de tres componentes: Del efectivo de la generación al nacer, de la importancia de la disminución por mortalidad y de la mayor o menor intensidad de las migraciones.

El conocimiento de los efectivos en cada edad y de la importancia de éstos en relación al total de la población, es un dato interesante para la interpretación del potencial social, político y económico de una población.

Antes de entrar en el análisis de las pirámides, conviene abundar en lo que nos aporta este dato de la edad. En la consideración de la edad hay una característica subyacente que es el hecho de pertenecer a generaciones diferentes. La edad hace referencia tanto a la fecha de nacimiento como a las fechas en que han ocurrido los acontecimientos más importantes para la formación del individuo: escolarización, ambiente familiar y social, etc. Pero las historias individuales de los elementos de una población se inscriben en épocas diferentes que, por ello mismo, les marcan en determinado sentido, en especial cuando se trata de épocas de cambios culturales y sociales. En realidad el conflicto de generaciones, es decir, las diferencias en el modo de sentir y comprender tienen su origen en la situación variable de los individuos caracterizada por una experiencia pasada y una esperanza en el futuro de distinto alcance y una integración social efectuada en épocas y ambientes distintos.

Lo primero que se deduce al observar la serie de pirámides de población de la provincia correspondientes a los distintos censos es, por una parte, el proceso de envejecimiento de la población por un ensanchamiento de la cú-

PIRAMIDE DE POBLACION 1900-1975. PROVINCIA.

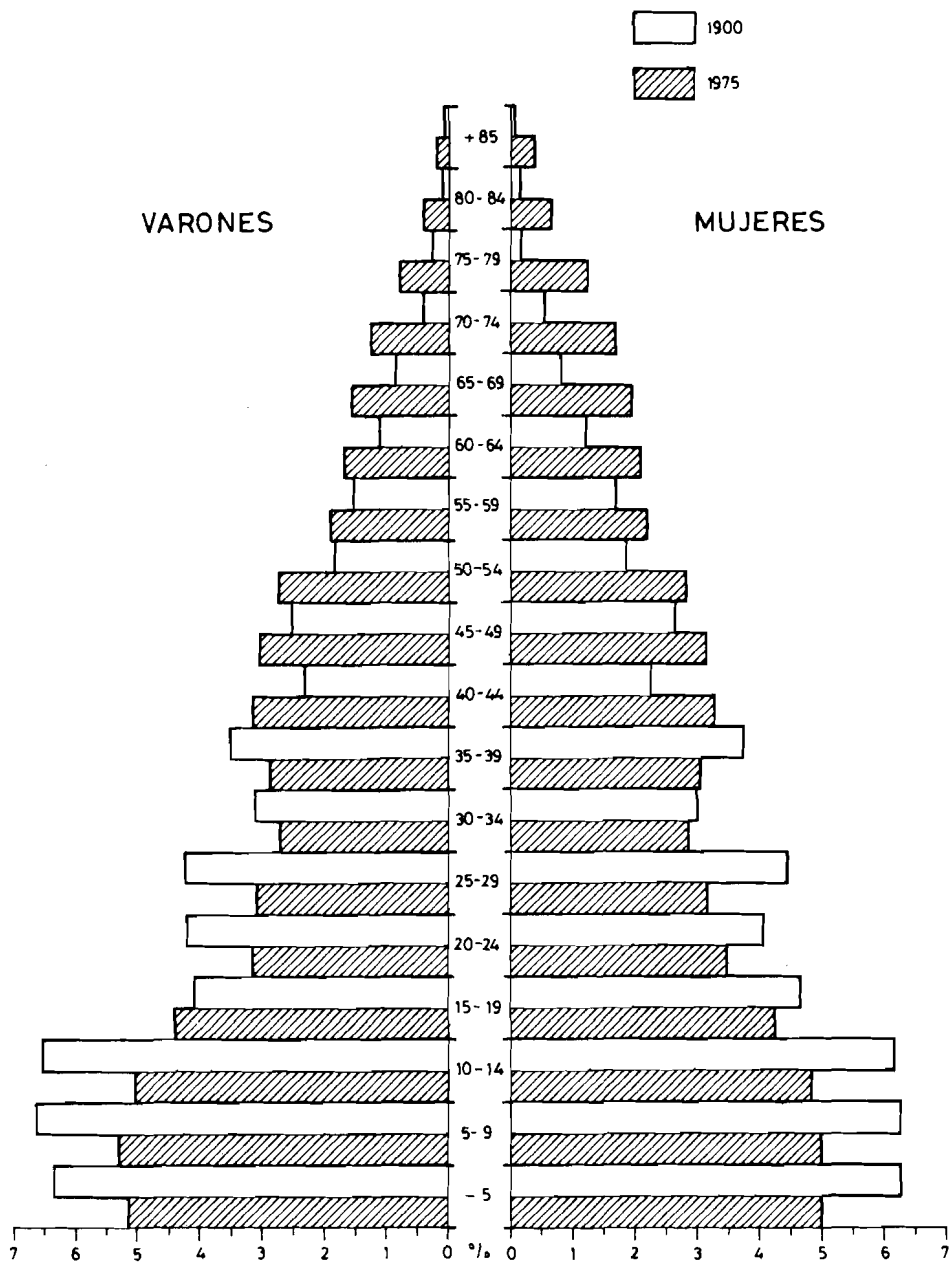


Figura número 4

pide y un acortamiento de los tramos inferiores. Este proceso gradual se acusa de modo especial si comparamos las pirámides de 1900 y 1975, figura número 4; otra característica es la distinta forma de la pirámide, mucho más triangular en los primeros censos y de forma más maciza, al incrementarse las clases medias, a partir de 1940.

La disimetría, como se ha visto al tratar la proporción de sexos, no es muy acusada, sin embargo se manifiesta en todos los censos, en los primeros intervalos a favor de los varones, y a partir de los cincuenta años en el eje femenino, en términos generales, ya que se dan excepciones a esta descripción global. En las edades medias no hay una constante, pero sí suelen predominar las mujeres. En las edades superiores la diferencia en Murcia es muy inferior a la norma general por lo que la sobremortalidad masculina queda aquí un poco en tela de juicio en especial en los cuatro primeros censos. La superioridad femenina se acusa más intensamente en las pirámides más recientes 1960, 1970 y 1975.

No se perciben grandes diferencias entre el eje masculino y femenino. En general tanto el aumento como disminución de la longitud de los brazos se corresponden. Llama la atención la longitud del rectángulo que corresponde al grupo 10-14 años en las pirámides de 1900, 1910 y 1920, vuelve a repetirse más suavemente en 1940, y en 1950 es superado por el intervalo siguiente.

La forma triangular se va perdiendo y adoptando una forma bulbosa muy agudizada en 1970 —que venía esbozándose ya en 1960—, con un entrante notable en el grupo 25-29 años seguido de un ensanchamiento en los intervalos siguientes hasta el intervalo 50-54 años que cierra el abultamiento con una entalladura importante. Se trata del grupo de los que nacieron en 1915-1919, son generaciones deficitarias porque fueron conebidas durante las hostilidades, en una época en la que hubo muchas parejas separadas y muchos matrimonios no pudieron llevarse a cabo. La entalladura de los 25-29 años es decir los que nacieron en el año 1940, es menos profunda, pero se extiende sobre un intervalo de edad más amplio. En realidad son niños nacidos de padres pertenecientes a generaciones de los años 1915 a 1919, que eran muy reducidas. Otra posible causa que explique el déficit de nacimientos, puede ser el descenso de la fecundidad y los matrimonios diferidos a causa de la guerra civil.

La pirámide de 1970 manifiesta de modo especial el envejecimiento por la cúspide debido al aumento del número de personas mayores y de la superioridad femenina en estas edades y de modo ininterrumpido de los cincuenta años en adelante.

La pirámide de 1960 acusa unas características similares a la de 1970 pero menos acentuada. A simple vista se perciben tres zonas: hasta los 19 años, de los veinte a los cuarenta y cuatro y de este intervalo al setenta-setenta y cuatro. La superioridad femenina se anticipa al grupo 15-19 años. Es curioso el intervalo 20-24 años por su longitud y la mayoría masculina que alcanza un porcentaje de 0,74 superior a las mujeres. De los cuarenta a los sesenta y cinco años adopta una forma muy maciza, este grupo fracciona la pirámide y origina un tercer tramo en el que las mujeres son bastante más numerosas.

La pirámide de 1950 alcanza su mayor efectivo para ambos ejes en los intervalos 15-24 años con una ligera pero importante superioridad masculina. La base disminuye bastante en relación a los años anteriores.

La generación del año 1940 es naturalmente la más escasa, da el mínimo de todo el período. Hay una recuperación en los dos grupos siguientes y a partir de los 15-19 años sigue una forma triangular sin grandes escalones, es la más regular con la excepción del déficit 0-5 años y un abultamiento en el eje femenino en el grupo 60-64 años. Es importante y extraña la superioridad femenina, por lo desacostumbrado, en los grupos de cinco a diecinueve años.

Las pirámides de 1900 a 1930 ofrecen una gran semejanza en el perfil bastante irregular. Esta irregularidad de su contorno indica la existencia de unas pérdidas anormales. La población de 1900 y 1910 destacan por su juventud, muy desarrollados los intervalos de cero a quince años. La pirámide de 1930 acusa una disminución notable de efectivos de ambos sexos en el grupo 10-14 años.

Centrándonos en la pirámide superpuesta, quizá el rasgo más distintivo en 1900 sea el entrante de los 15-19 años, fenómeno relacionado con la última epidemia de cólera que a nivel nacional marca un retroceso, inferior al provocado por la de 1853-56, pero muy desigualmente repartido. En estas fechas siete provincias acumularon más de la mitad de las víctimas, proporción que en la epidemia anterior había necesitado el concurso de once provincias. Las noticias que se tienen, son minuciosas. Murcia con 7.376 muertos ocupa el cuarto lugar en números absolutos y el sexto en cifras relativas. Esta cifra supuso un 15,70 por mil respecto a la población total y un 41,53 por mil muertos respecto a personas atacadas¹⁸. Las referencias geográficas, que proporciona el «Boletín de estadística demográfico-sanitaria», permite la perfecta delimitación de dos zonas de gran mortalidad, a la segunda de las cuales pertenece Murcia. El porqué de esta distribución regional esté tal vez en una serie de condiciones sociales y económicas cuyo estudio está por hacer, pero que sin duda está relacionada con la crisis de subsistencias.

Otra hendidura de consideración se da a los 30-34 años, es decir a los nacidos entre 1865-70, debido en parte también a la epidemia que asoló a España y de la que se tienen escasas noticias. Las estadísticas del movimiento natural de la población distinguen, a nivel nacional, una serie de muertes de enfermedades epidémicas o contagiosas que atribuidas al cólera representan una mortalidad media del 3 por mil, cifra que sugiere una invasión peor que la precedente pero menos mortífera que las dos primeras. Un nuevo entrante entre 40-44 años que se corresponde igualmente con el cólera, que procedente del Indostán, penetra desde Marsella en 1854 y se extiende por el Mediterráneo llegando a Murcia ya en 1860. Con todo, este brote colérico fue el menos grave de la serie.

El perfil de la pirámide queda también alterado por unos salientes pertenecientes a los grupos 25-29, 35-39 y 45-49 que se corresponden con los quinquenios siguientes a los afectados por la enfermedad y que suponen una recuperación de las pérdidas extraordinarias sufridas. A partir de los cincuenta años, el perfil es totalmente normal, con una cierta superioridad femenina hasta los setenta y cinco en que anómalamente se da sobremortalidad femenina.

La pirámide de 1975 estrecha considerablemente las bases debido a la notable disminución de la natalidad y ofrece un escalonamiento bastante regular hasta los 20-24 años que se mantienen muy similar al siguiente para ambos sexos. A partir de este escalón y hasta los 55-59 años se produce un en-

sanchamiento que expresa un fortalecimiento de las clases adultas. La amplitud de la cúspide equivale a un envejecimiento notable de la población acusándose, como es normal, la sobremortalidad masculina. Por su forma la pirámide apunta a una población estacionaria con tendencia al envejecimiento.

A esta descripción general hay que añadir algunos matices que nos revela la pirámide al analizar con detenimiento cada uno de sus aspectos. En relación a las pirámides correspondientes a los censos anteriores, se nota un ensanchamiento de la base en especial entre los 5-9 años, pertenecientes a la década de los años sesenta que alcanza la más elevada tasa de natalidad desde 1940 y al mínima tasa de mortalidad, dando lugar a un crecimiento considerable, el mayor de todo el siglo. En el quinquenio 1971-75 se experimenta una disminución del crecimiento vegetativo valorado en dos unidades; la natalidad ha entrado de nuevo en una fase de descenso y camina hacia la estabilización en torno al 21 por mil. La escasa diferencia existente entre ambos quinquenios se debe también al descenso de la mortalidad infantil en los últimos años. La disminución de efectivos hasta los 34 años parece normal, un poco acusado el intervalo 20-24 años, los que nacieron entre 1950-55 que registra la mínima tasa de natalidad, aunque no de crecimiento vegetativo debido al importante descenso de mortalidad que se detecta en esta década. El grupo 30-39 años, los nacidos en la guerra y en la postguerra, marca el mayor estrechamiento, más acusado entre los 30-34 años, en que la recuperación de la natalidad se hace lentamente debido a la penuria existente. Pero el impacto de la guerra deja su secuela en un aumento de defunciones como se pone de manifiesto en el estrechamiento de los 55-59 años, más pronunciado en la provincia y entre los hombres, son los que nacieron en 1915 y 1920 que tomarían parte en la contienda bélica. El anchamiento de los 35-44 años obedece a la ausencia de traumas en la población nacida entre 1925 y 1935.

Así pues, el análisis de la pirámide de 1975 pone de manifiesto, en relación a la distribución por edades, que el envejecimiento, sensible por la amplitud de la parte superior de la pirámide, no se ha consumado, sino que seguirán incrementándose estas clases elevadas en los próximos años.

Las pirámides superpuestas de la capital ofrecen un perfil muy similar para las dos fechas. Un alargamiento excepcional en el grupo 10-14 años en 1900, que supone una recuperación de la natalidad tras la epidemia del cólera de 1885, más rápida en la provincia, y el estrechamiento de los 15-19 y 30-34 años más acusado que en la provincia, obedecería a las mismas causas. En la capital se mantiene a partir de los setenta la sobremortalidad masculina, como es usual, y mucho más intensamente que en la provincia. Esta vulnerabilidad ante la muerte se observa ya en las edades adultas hecho que no tarda en transformar el exceso de hombres que se da en la niñez en un mayor número de mujeres. Esta es la principal causa de la diferencia de efectivos de cada sexo en las edades más avanzadas, especialmente a partir de los sesenta años. Nuestra población se ajusta bastante a la regla general de una población abierta, es patente la huella que dejó la guerra aunque con menor intensidad que en otras partes.

En cuanto a la pirámide de 1975, el ensanchamiento de los 35-39 años es mucho más acusado en la capital, expresión de una más rápida recuperación de la natalidad en la post-guerra. El envejecimiento de la población es menor que en la provincia.

Respecto a la evolución en el futuro, sin ánimo de hacer previsiones estadísticas, tal como ha evolucionado la dinámica natural hasta el momento actual, cabe apuntar alguna sugerencia en atención a algunos factores objetivos que se van observando tanto a nivel nacional como regional. Para ello conviene recordar brevemente el proceso demográfico.

España y más intensamente Murcia, se incorporaron con cierto retraso al proceso de transición demográfica, la cual tuvo ciertos caracteres peculiares, siendo los más importantes una más precoz e intensa disminución de la mortalidad sobre la natalidad¹⁹. La mentalidad que en el ámbito nacional se impuso a partir de la guerra civil, explica la casi estabilización de la natalidad desde 1940.

Según el criterio demográfico de Naciones Unidas²⁰, España pertenece a una de las regiones «más desarrolladas» desde el punto de vista demográfico, pero su tasa de crecimiento se encuentra por encima todavía de la media de Europa Meridional que supera, claro está, a la de Europa Occidental y Nórdica.

Murcia, partiendo de niveles altos a principios de siglo, ve disminuir su mortalidad progresivamente hasta alcanzar en 1950 niveles inferiores a muchos países occidentales. El carácter progresivo y el avance en este dominio sobre la muerte ha sido óptimo, sin embargo para una correcta y adecuada interpretación hay que tener en cuenta que la estructura por edades, que es el tema que ahora se analiza, es un factor que influye decisivamente en el suceso mortalidad. En una población joven actúa de modo positivo, mientras que en una población en continuo envejecimiento actúa de modo negativo. Esta razón justifica que en España y en Murcia se haya alcanzado tasas de mortalidad por debajo de los Países europeos más desarrollados, pues en éstos, la sobrecarga en la parte superior de la pirámide de población incide directamente en la tasa bruta de mortalidad.

No obstante, este progreso no coincide con la tasa bruta de mortalidad infantil, índice sintético que mide en gran parte el nivel sanitario y ciertas condiciones socioeconómicas que forjan el auténtico desarrollo y que en Murcia se registra todavía alto. Así la tasa de mortalidad por las cotas alcanzadas, parece que no solo no van a descender sino que aumentará en torno al 10 por mil hacia finales de siglo o principio del siguiente, aunque quizá en Murcia debido a la mayor juventud que la media nacional se retrase un poco este proceso. No obstante el aumento de la tasa de mortalidad será compatible con una mayor esperanza de vida. En el orden de la mortalidad infantil se esperan grandes avances, en especial la mortalidad exógena que es la más fácilmente combatible por los adelantos técnicos y científicos.

Algo distinto sucede con la natalidad que se mantiene dentro de una línea descendente pero por encima de la media nacional, y con unas tasas que por la baja mortalidad otorgan un amplio margen al crecimiento vegetativo. El importante descenso de un 8 por mil, no se ha producido de forma lineal, sino que ha experimentado una serie de altibajos debido a complicados factores históricos y socioeconómicos que concurren en este caso. De este modo, la evolución de la natalidad permite prever una mayor disminución tras el alza de los años sesenta, en base a algunas circunstancias muy determinadas en la sociedad moderna y que podría resumirse en: adelantamiento de la edad

del matrimonio, generalización del control de la natalidad, ininterrumpido proceso de urbanización, coste creciente de la vivienda, mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo y coste creciente de la educación con las dificultades que crea a todos los niveles. La complejidad de estos factores que actúan con influencias positivas y negativas respecto a la natalidad, no autoriza un juicio absoluto.

El rejuvenecimiento de la nupcialidad es intenso en la década de los años sesenta, el aumento de los menores de 20 años es continuo, en 1975 alcanza una cifra estimada en un 25 por ciento entre las mujeres y 7 por ciento entre los hombres, ambos muy superiores a la media nacional.

El crecimiento vegetativo tanto a nivel regional como nacional ha ido aumentando a lo largo del siglo, pero tampoco de forma lineal. En el caso de Murcia se duplica con respecto a 1900, pasando de un 7,95 por mil a 16,2 por mil, mientras el nacional en la primera década era de 10,1 y en 1970 es de 11,5 por mil. En ambos casos la curva presenta dos inflexiones de consideración que corresponden a la epidemia de gripe de 1918 y a la guerra civil, más acentuada en el caso de España. Esta alta tasa de crecimiento no se debe en Murcia, como en el caso de otras provincias, a su baja tasa de mortalidad, sino más bien a la todavía elevada tasa de natalidad, en ello se basa Díez Nicolás para situarla entre las provincias «en desarrollo demográfico»²¹.

El envejecimiento de la población experimenta en Murcia un salto brusco en los años sesenta con una tasa de 9,6 por mil ya iniciado en la década anterior que alcanza un 8 por mil. Este envejecimiento se da simultáneamente con un aumento del elemento joven, consecuencia natural del mantenimiento y cierta recuperación de la natalidad en el último decenio, incidiendo en la disminución de los grupos adultos de modo coyuntural. Con todo, Murcia es en 1970 una de las quince provincias más jóvenes.

En definitiva, una transición demográfica no consumada apoya esta sugerencia de cara al futuro: envejecimiento de la población que se acentuará cuando Murcia entre de lleno en el proceso de una menor natalidad, ya que todavía en 1972 figuraba a la cabeza, con solo dos provincias más natalistas que la nuestra²².

ANÁLISIS DE LAS POBLACIONES MUNICIPALES

Caracterizada la población regional en sus principales aspectos, se intenta mediante el análisis de las poblaciones municipales, perfilar aquellos rasgos evolutivos peculiares que definen las diferencias intrarregionales y ver la posibilidad de establecer una tipología.

La disponibilidad de datos demográficos de un solo año no permite un análisis ni diagnóstico definitivo, sin embargo la importancia del ámbito municipal y la gran dificultad —en la mayoría de los casos, imposibilidad— de obtener datos a este nivel, avalan el objetivo, básicamente sencillo y modesto de buscar y establecer, si es posible, algunos tipos de estructuras de la población en estas variables tan significativas del sexo y la edad fundamentalmente.

Los tres grandes grupos de edad: Diagrama triangular

La evolución en el tiempo de la estructura por edad se caracteriza por una disminución continua de la importancia relativa de los jóvenes —menores de 20 años—, y por el aumento también sucesivo de la importancia relativa de los viejos —más de 60 años—; en cambio, la importancia de los adultos —20-59 años—, se mantiene bastante estable ante el basculamiento de los otros dos grupos que son verdaderamente determinantes del cambio de signo. Reflejo de lo dicho, son las diferencias más acusadas que se dan de unas a poblaciones a otras, entre el grupo joven y viejo y la mayor similitud dentro del grupo adulto, pese a una diferencia en algunos casos, no despreciable.

Un método sencillo de representación global y que nos aproxima con bastante claridad al conocimiento de la estructura por edad según los tres grandes grupos, es el diagrama triangular, aplicable siempre que nos enfrentamos con tres variables, pero no reproduce con detalle la composición por edad. Los porcentajes de población joven, adulta y vieja se llevan sobre el diagrama originando un punto que expresa la situación que ocupa dicha población en su distribución por edad. Para ampliar la escala de manera que puedan ser representados los cuarenta y tres municipios sin interferencias, se ha recortado una sección del triángulo total en función de los valores máximos y mínimos entre los que se encuentran la totalidad de los municipios (figura número 5 y tabla número 3). Estos valores oscilan de 10,6 por ciento en Molina a 18,5 en Albudeite, para los viejos: 42,1 por ciento Albudeite a 49,7 en Abanilla para el grupo adulto, y 33,4 por ciento Abanilla y 42,7 por ciento en Ceutí para los jóvenes.

Para la interpretación del triángulo hay que tener en cuenta que si el punto queda bajo, muy próximo a la base se trata de una población joven y pocos viejos, mientras que si está próximo al vértice superior se trata de una población adulta. En general pues, cuanto mayor sea la proporción de jóvenes, el punto se encontrará más cerca del vértice izquierdo; a mayor proporción de adultos, más cerca del vértice superior y cuanto más elevado sea el número de viejos, el punto estará más próximo al vértice derecho. Así lo que nos da la clave de interpretación son los vértices y no los lados del triángulo.

Una simple ojeada pone de manifiesto que el conjunto de puntos experimenta una posición de desplazamiento de izquierda a derecha, expresión de un progresivo envejecimiento con la nota dominante del grupo adulto que se manifiesta menos diferenciado y constituye una nebulosa cuyo radio es inferior al descrito por los grupos viejo y joven, siendo éste el que plantea más amplio margen de variabilidad.

Si se contempla la estela de puntos en el sentido de la bisectriz del triángulo se perciben dos grandes bloques en torno a la media regional, uno hacia la izquierda y otro más abundante hacia el centro, y en la parte inferior, más próximo a la base, como descolgándose, cuatro municipios, Jumilla, Fortuna, Aledo, Albudeite.

Analizando estos conjuntos pueden distinguirse los siguientes subconjuntos definidos por su mayor semejanza.

Tres municipios muy jóvenes, La Unión, Molina y Ceutí que dan perfectamente delimitados. A este conjunto podrían unirse Alcantarilla, Lorquí y

DIAGRAMA TRIANGULAR

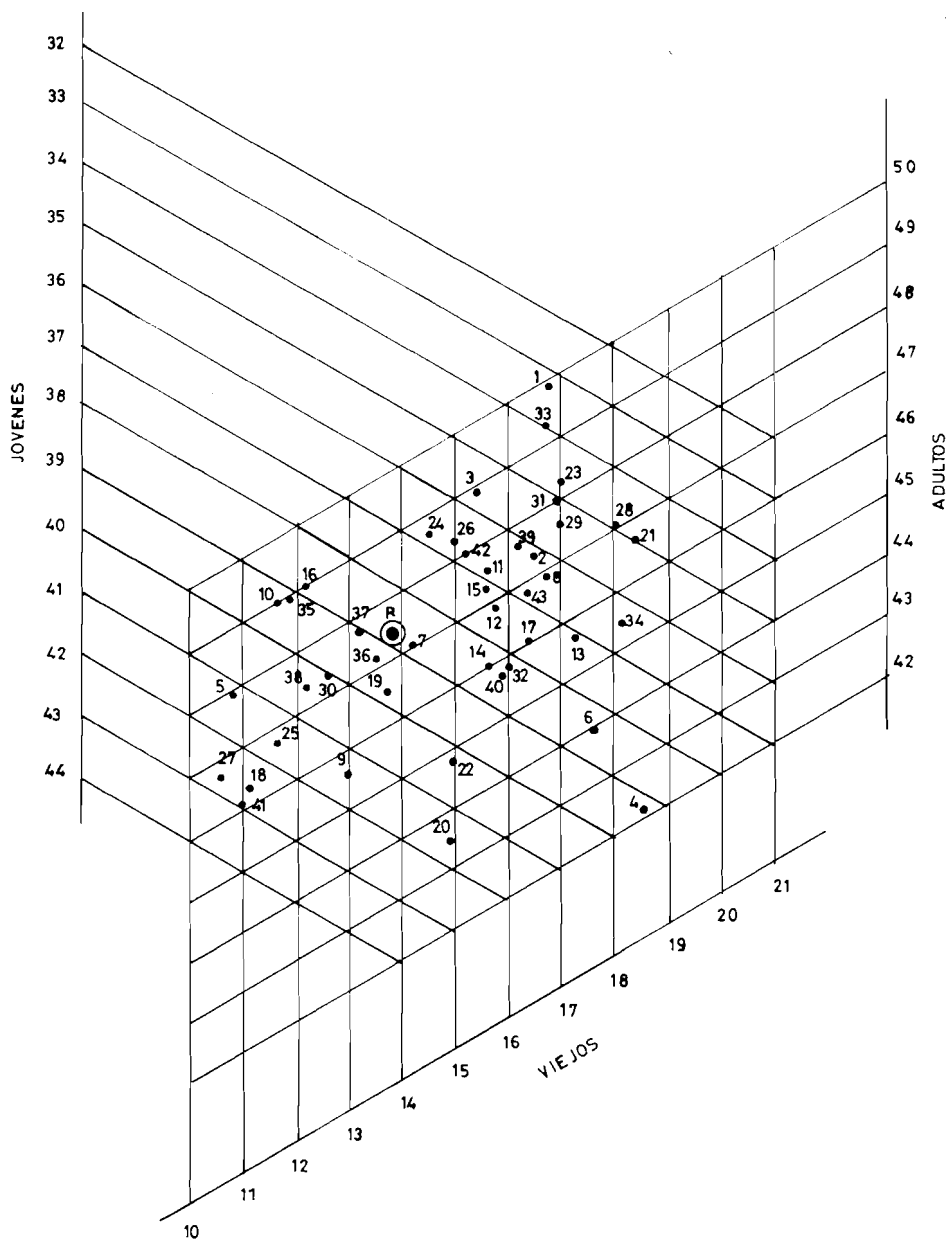


Figura número 5

Archena que mantienen un porcentaje de jóvenes superior a 41 por ciento. Un segundo grupo de municipios también jóvenes, quedaría formado por aquellos que se encuentran próximos a la media regional en cuanto al grupo joven pero con una proporción de viejos inferior al conjunto regional. Beniel, Cartagena, Cieza, Murcia, San Javier, San Pedro del Pinatar, Torre-Pacheco, Torres de Cotillas. El grupo de municipios más viejos resulta menos claro y compacto, desplazándose desde los citados Albudeite y Aledo en sentido ascendente hacia el grupo predominantemente adulto, pero quedando un poco separado precisamente por su mayor proporción de viejos, estos son: Fuente-Alamo, Ricote, Moratalla y Calasparra. Dos municipios Jumilla y Fortuna se individualizan del resto por su elevado grado de juventud, superior a 40 por ciento, fruto de un rejuvenecimiento que ha incidido en el grupo adulto reduciendo éste en un primer momento antes de gravar sobre el grupo viejo. El resto de los municipios, el mayor número, pertenecen globalmente a la categoría de adultos, siendo los menos diferenciados; y pese a ser el grupo más numeroso, su influencia en el conjunto regional es menor al no incluir a los municipios más grandes, Murcia y Cartagena que siendo más jóvenes son los que dan carácter a la región.

El **índice de vejez** calculado para cada uno de los municipios —tabla número 3—, no aporta variaciones significativas y sí confirma lo expresado en el gráfico triangular.

La tipología establecida por Sauvy queda para esta fecha totalmente superada debido al continuo envejecimiento de la población. La región como ya se dijo ha pasado por las tres situaciones hasta alcanzar en 1975 un índice de 36; veintiocho municipios están por encima de este índice. Solo seis municipios: Molina 24,7, Alcantarilla 26,2, Beniel 29,7, Ceuti 25,9, Lorquí 27,8 y La Unión 25,7 tienen un índice inferior a 30, pero superior en todos los casos a 20. Entre un 30 y 40 por ciento se encuentran doce municipios: Alguazas 36,5, Archena 31,3, Cartagena 31,9, Cieza 34,5, Fortuna 35,7, Jumilla 36,8, Lorca 39,5, Murcia 31,4, San Javier 30,0, San Pedro, Torre-Pacheco 33,7, Torres de Cotillas 30,11. Veinticinco municipios ha alcanzado valores superiores a 40 por ciento y de éstos Fuente-Alamo 53,0 Moratalla 52,0 y Abanilla 51,0. Se trata en general de municipios grandes que constituyen una parte importante de la población regional que la hacen bascular hacia un aumento de las clases elevadas²³.

El **índice de masculinidad** según las edades, revela aspectos significativos de la diferente composición de las poblaciones rurales y urbanas y apunta sugerencias de gran valor, para comprender la evolución de la población.

A la ya reconocida asimetría natural derivada del mayor número de nacimientos de niños y de la mortalidad —factor esencial de reducción del volumen de las generaciones—, que es siempre más fuerte y para todas las edades, en los hombres, se unen otros factores modificativos que intensifican esta desigualdad entre los sexos. Por ello es útil, según la finalidad del estudio, calcular la tasa de masculinidad para las distintas edades, ya que ella reflejará variaciones estructurales de sumo interés por la incidencia que el mayor o menor número de hombres tiene en muy diversas realidades como nupcialidad, actividad laboral..., etc. También permite este índice distinguir el efecto

de la edad y el de la generación, bajando continuamente el primero con la edad, manifestándose el segundo variable según la coyuntura, puede aumentar a causa de una inmigración puntual o descender con motivo de una guerra.

Sobre la base del índice de masculinidad general de la población regional, 95,9, las poblaciones municipales se sitúan en torno a esta variable del siguiente modo: treinta y dos municipios poseen un índice de masculinidad superior al medio regional; un solo municipio, Aguilas, ostenta el mismo índice y los restantes diez municipios quedan por debajo del regional, puede consultarse la tabla número 3.

Estos datos referidos al conjunto municipal difieren si observamos el índice de masculinidad por edad, según los tres grandes grupos que venimos utilizando. Treinta y cuatro municipios poseen un índice de masculinidad superior a cien en el grupo joven, de éstos, trece se hallan por encima del regional que alcanza 104,3. El grupo adulto regional se encuentra ya menguado de efectivos masculinos con solo el 96,5, frente a éste, treinta y cuatro municipios se encuentran por encima de este índice y de éstos, veinte superan el cien, es decir que dominan los hombres sobre las mujeres. Finalmente el grupo viejo, los mayores de sesenta años, acusan más intensamente la asimetría sexual, pero mucho menos que poblaciones de otras provincias donde la razón de masculinidad es muy inferior; veinticinco municipios reflejan un porcentaje de hombres superior a la media regional, el resto se encuentra por debajo. Como se desprende de los datos, la estructura por sexo muestra un mayor equilibrio de lo que suele ser habitual, ello proporciona a la población regional un soporte más adecuado para la evolución normal del dinamismo típicamente demográfico, al incidir directamente sobre la nupcialidad.

Composición de la población por edad y sexo: Perfiles de desviación

La insuficiencia del análisis en los tres grandes grupos de edad nos impulsa a una distribución por edades más detallada en grupos quinquenales, cuya expresión gráfica la pirámide de edades, permite encontrar matices dentro de los tipos genéricos: poblaciones viejas y poblaciones jóvenes.

Las poblaciones viejas ya han quedado definidas por el índice de vejez de Sauvy, del cual ya se ha puesto de manifiesto su falta de actualización en cuanto a los límites establecidos debido al proceso de desarrollo demográfico que viene afectando a la población en general. Por ello, para la más acertada determinación del desarrollo de la población regional en sus distintas subpoblaciones, debe tomarse un punto referencial adecuado que es la población regional en su conjunto. De este modo sobre la pirámide regional se irán superponiendo las pirámides municipales a fin de obtener los perfiles de desviación. Las desviaciones positivas, es decir la mayor amplitud de cada escalón de la pirámide sobre el correspondiente de la regional, aparecen en sombreado, y las desviaciones negativas, en blanco; como es usual los hombres a la izquierda y las mujeres a la derecha. Las desviaciones se colocan sobre el eje vertical y el perfil permite la asignación de la población representada a uno u otro tipo de estructura demográfica por el excedente de jóvenes, o viejos, de adultos o personas de tal o cual edad.

Una vez visualizada la información y contruidos todos los perfiles, se observó: una gran variedad entre ellos y enorme disparidad de unos intervalos a otros; en esta gran diversidad sí podía definirse con nitidez poblaciones más viejas y poblaciones más jóvenes que la media regional, especialmente por la porporción de los grupos joven y viejo, pero esto ya quedaba determinado por el análisis del diagrama triangular; los matices diferenciadores vienen dados por una parte por el grupo adulto y por otra, por la participación de los restantes grupos de edad. Algunas figuras, las menos, reproducían características similares que permitían agruparlas, sin embargo la adscripción a uno u otro grupo no siempre resulta clara ni fácil por la gran irregularidad de las siluetas con una alternancia inmediata de valores positivos y negativos nada lógica. Un gran número de poblaciones municipales solo reflejan con rotundez un proceso evolutivo perturbado, dentro de unas constantes muy características de la población regional: un crecimiento natural siempre positivo y una emigración más o menos intensa permanente, pero que solo en algunos casos, conducen a una disminución absoluta de efectivos o despoblación.

El estudio de estos perfiles de desviación autoriza establecer dentro de la gran variedad de matices que ofrecen y de los dos grandes grupos, poblaciones VIEJAS y poblaciones JOVENES, una serie de subtipos que vienen determinados por su propio proceso evolutivo.

I.—Poblaciones VIEJAS (en relación a la media regional)

- 1.—Por envejecimiento natural consecuencia de un largo y continuo proceso.
- 2.—El proceso de envejecimiento es más reciente y menos intenso.
- 3.—Poblaciones en las que el envejecimiento se ve frenado por una reactivación de la natalidad.

II.—Poblaciones JOVENES

- 1.—Poblaciones muy jóvenes debido a un fuerte incremento demográfico por inmigración y natalidad.
- 2.—Poblaciones jóvenes.
- 3.—Poblaciones atípicas, pertenecen al grupo de poblaciones jóvenes con anomalías muy peculiares.

III.—Poblaciones cuya estructura es muy similar a la media regional.

I. Poblaciones viejas

Este grupo es mucho más numeroso —atendiendo al número de individualidades— que el de poblaciones jóvenes, hecho normal en una población en pleno desarrollo demográfico. Sin embargo el grado de vejez varía tanto en su origen como en el proceso, manifestándose en los perfiles que reflejan qué tramos de edad son los más afectados y en consecuencia cuál es la tendencia hacia la que va la población en estudio.

La estructura por edades en Murcia como en todo el país, se ha caracterizado en su evolución, por un agudo proceso de envejecimiento. Un factor generador del mismo ha sido la tendencia secular a la baja en la fecundidad, como ya se analizó, manteniéndose después de la guerra entre 20 y 21 por mil en el período 1941-70 en España, precisamente cuando la mortalidad alcanza las cotas más bajas. En Murcia el proceso es similar pero con tasas más eleva-

das, entre 24 y 23 por mil en el mismo período, que produce un crecimiento vegetativo más fuerte que la media nacional.

Tal cambio se debió más que a una verdadera inflexión de la tendencia, a la creciente penetración de métodos anticonceptivos y otros usos derivados de los progresos en medicina y salud, importados con cierta facilidad, como consecuencia de la solidaridad que crea los imperativos científicos que atañen especialmente a la conservación de la vida, ya que la reducción de la mortalidad es una meta de la civilización y cuestión de prestigio entre los organismos internacionales. Este hecho de efectos rápidos, hace que queden intactos los elementos sociológicos que son los que en definitiva tienen una incidencia fundamental en la natalidad. Los cambios en las pautas de nupcialidad representaron un factor decisivo en esta coyuntura. Parece claro que esta tendencia a la baja se mantendrá aunque en la década de los sesenta hubo una pequeña recuperación que podría explicarse analizando las tasas de fecundidad por edad. Se observan tasas crecientes para edades jóvenes, crecimiento que se debe precisamente a una mayor precocidad en el matrimonio y menor espaciamiento entre los hijos, y por una caída sensible de la fecundidad en edades maduras.

Sin embargo estas circunstancias coyunturales no parece probable influirán de modo decisivo a su mantenimiento, sino que será compensadas por sus propios mecanismos reguladores, sobre todo por un proceso de mentalización que va cambiando las pautas de comportamiento social. Así pues, el retraso demográfico ha sido compensado por la aceleración de alguno de sus factores que ha dado a su esquema evolutivo cierto atipismo. Una de las consecuencias más claras ha sido que, el cambio demográfico se ha hecho en gran parte al margen de las transformaciones socioeconómicas, episodio que marca cualitativamente la demografía regional.

A nivel regional, como ha sucedido en otras regiones y provincias incluso con más intensidad, el éxodo rural, recibido en las ciudades y en el extranjero, supone respecto a la fecundidad otro factor importante; el estilo de vida urbano, así como la separación familiar forzosa, ha influido notablemente en la modificación de las tasas de fecundidad y especialmente en la diferenciación de unas poblaciones con otras. Las poblaciones rurales, predominantes en nuestra región, fueron las primeras y más afectadas por este éxodo, con lo que el peso de las personas de más alta fecundidad ha disminuido de forma notable en las zonas rurales ya que la emigración cunde con preferencias entre las generaciones jóvenes y dinámicas demográficamente, y en correlación ha aumentado el peso específico de las generaciones mayores en estas zonas.

El envejecimiento de las poblaciones, no en su valoración absoluta, sino en relación a la población regional, aparecerá con una base amplia en blanco, que según lo establecido, representa los valores negativos; su mayor longitud es expresión de la menor base y por tanto del menor número de efectivos jóvenes. La parte superior aparecerá también abultada mediante sombreado, índice del mayor número de efectivos en los tramos elevados de edad. Sin embargo este esquema tan simple se ve modificado por alternancias a las que no se puede encontrar siempre explicación satisfactoria, ya que en ocasiones puede deberse, sin más, a la elaboración estadística; no obstan-

te y con todas las reservas que impone un estudio parcial, ya que se toma un solo año, intentamos comentar los datos.

En relación a los dos factores citados, que son los fundamentales, podrían establecerse los siguientes tipos.

1.1. Poblaciones viejas por envejecimiento natural

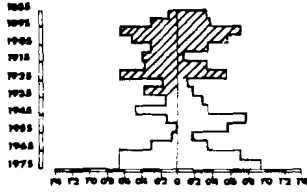
Plásticamente, el envejecimiento natural —desde un criterio científico: avanzado desarrollo demográfico—, se traduciría en una gran regularidad entre las desviaciones positivas y negativas con la única variante del intervalo de edad en que se produce la inflexión; sin embargo, lo que debería ser en un esquema teórico, en la práctica no es fácil identificarlo; son numerosos los factores perturbadores de carácter demográfico y extrademográfico que con frecuencia encubren los procesos que pueden llamarse normales. Además en sentido estricto y riguroso no es precisamente la desnatalidad el hecho decisivo ya que se trata de poblaciones que no han culminado su transición demográfica.

Así pues, ateniéndonos a los datos estadísticos numéricos y gráficos, la mayor aproximación al modelo ideal lo ofrecen, teniendo en cuenta en principio, un dato muy simple: la amplitud de la base en blanco y la cúspide muy abultada por el incremento de efectivos de edad avanzada en sombreado, los municipios de: Fuente-Alamo, Moratalla, Ricote, Librilla, Puerto Lumbresas. Asociadas por un mismo carácter, alarmante disminución en el último decenio: Abanilla, Ojós y Aledo.

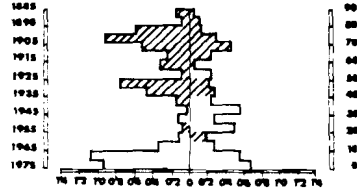
Estas poblaciones vienen caracterizadas en su conjunto por unos hechos comunes: descenso de la natalidad, en todos los municipios por debajo de la media regional; una disminución bastante generalizada de la mortalidad, aunque no siempre inferior a la media; y una emigración constante de diversa intensidad según los municipios y dentro de los mismos, variable según los años. El rasgo más característico es el envejecimiento de la parte superior con un porcentaje de viejos muy elevado y en el que se descubren diferencias que vienen determinadas por factores diversos. En este aspecto llama la atención que con frecuencia el eje de los varones está más recargado que el de las mujeres, expresión clara de que en estas poblaciones la diferencia de sexos en las edades avanzadas es menos acusada como consecuencia de factores que han actuado selectivamente. También es una constante la amplitud de las desviaciones negativas en los primeros intervalos y su disminución hacia los 10 y 15 años, para intensificarse de nuevo los valores negativos en edades decisivas desde la perspectiva demográfica. Este abultamiento —expresión de la magnitud del vacío en estas clases— es clara manifestación de la incidencia de la emigración que afecta fundamentalmente a los adultos jóvenes.

Se trata en definitiva y en todos los casos de poblaciones regresivas en las que la despoblación parece un hecho irreversible. Sin embargo es importantísimo destacar como hecho más definitorio de la población murciana que en ningún momento registra crecimiento vegetativo negativo, por lo que los términos que empleemos, regresividad, despoblación, abandono, etc. no tiene nunca un significado absoluto de ausencia de renovación de vida, aunque en muchos casos este excedente va a parar a otro lugar.

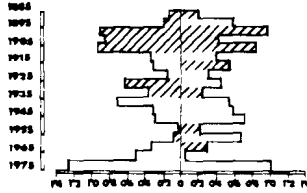
GRUPO I.1



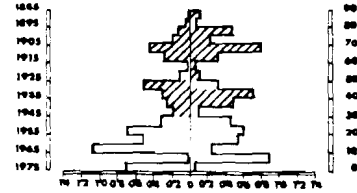
FUENTE ALAMO -



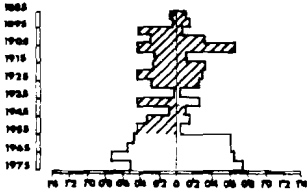
MORATALLA -



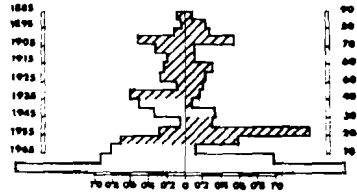
RICOTE -



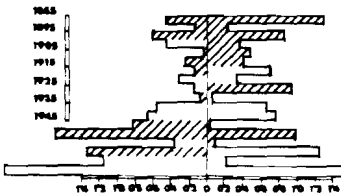
LIBRILLA -



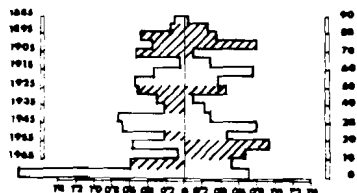
PUERTO LUMBRERAS -



ABANILLA -



OJOS -



ALEDO -

Figura número 6

Fuente Alamo, es el municipio que ofrece el mayor índice de vejez 52,6. Como ya es sabido este índice relaciona el grupo viejo con el joven, es decir por cada diez jóvenes, hay en Fuente Alamo más de cinco viejos. Esta relación verdaderamente alarmante, polariza en máximo grado el fenómeno, estableciendo la línea divisoria en los cuarenta años entre los varones y en los cincuenta entre las mujeres.

La disimetría entre los sexos indica que el factor más importante ha sido la emigración para las mujeres entre los 20-29 años la edad más frecuente de constituir una familia y potenciar la natalidad. En cambio el estrechamiento que presenta el eje masculino entre los 15-29 años parece corresponder a un florecimiento de la agricultura, que fue general en los años cincuenta, y que retuvo para el cultivo y explotación de la tierra a parte de los efectivos varones de estas edades.

La base bastante regular para ambos ejes, reproduce la normalidad de un proceso de descenso de la natalidad no violento, sino progresivo 21,1, 21,3 y 20,3 por mil en las tres últimas décadas. Como puede apreciarse, es más importante el factor emigración que la desnatalidad como fenómeno sociológico; nacen pocos porque disminuye la población absoluta. Sin embargo en Fuente Alamo la pérdida de población absoluta ha seguido una trayectoria larga y menos violenta que otras poblaciones, parece percibirse una resistencia que va frenando un proceso inevitable. Desde 1920 que registra el mayor número de habitantes 11.303, baja a 8.772 en el censo siguiente, y a partir de esta fecha ofrece pequeñas alternancias hasta 1950 en que inicia de forma clara el fenómeno que puede calificarse sin eufemismos, de despoblación.

Finalmente el envejecimiento de la población es general a partir de los cincuenta años y en los hombres se anticipa a los cuarenta. La mayor amplitud del histograma es coherente con la historia de toda población en que la sobremortalidad masculina es lo normal, no obstante la igual amplitud de los tramos 70-79 años para ambos sexos expresa una disminución de mujeres en edades más jóvenes.

Moratalla. La población de Moratalla ofrece un constante crecimiento a lo largo del siglo y alcanza en 1940 su máximo contingente con 14.536 habitantes. A partir de este momento y en los censos sucesivos va perdiendo población absoluta en un proceso irreversible hasta situarse en 1975 con solo 10.089 habitantes. Entre 1970 que marca la sima más profunda de su curva evolutiva a 1975 pierde 460 habitantes cifra considerable teniendo en cuenta que en el decenio de los años sesenta había perdido 3.480 habitantes. Moratalla es uno de los municipios que ha entrado en el círculo vicioso de la despoblación.

Las zonas de la pirámide más acusadas en disminución de efectivos son precisamente las que representa el elemento joven. El primer intervalo, perteneciente al último quinquenio 1971-75 se presenta menos acusado que el siguiente, más afectado por una disminución importante de la natalidad que coloca a ésta en una tasa verdaderamente baja 19,8 por mil frente a 22,6 y 23,6 por mil en las dos décadas anteriores. La disimetría de los sexos de estos dos intervalos se debe al ya conocido hecho de que nacen más varones que mujeres. El estrechamiento de los dos quinquenios siguientes se justifica por la menor incidencia que ha tenido en estos años la baja de la natalidad. A

partir de los veinte años se aprecia una gran diferencia entre los sexos con una disminución de efectivos femeninos mucho más intensa. Este hecho está motivado por la emigración de las mujeres hacia otros lugares en donde generalmente se instalan de forma definitiva al encontrar un trabajo generalmente dentro del sector servicios. La ausencia de hombres es menor por el carácter preferente que tiene la emigración temporal, aunque sea sucesiva, pero que no les desarraiga totalmente de su tierra.

A partir de los 40 años de edad el abultamiento es general y particularmente intenso entre los hombres de 65-79 años, con apreciable diferencia respecto al sexo femenino circunstancia que evidencia la emigración citada. El mayor número de efectivos en ambos lados entre los 40-49 años, responde a los nacidos en la década de los treinta en que la población todavía no ha experimentado la necesidad de emigrar. Las dos anomalías positivas existentes en la mitad inferior de la pirámide son poco significativas por su escasa magnitud.

Ricote. El retroceso de la natalidad ha sido muy intenso en el quinquenio 1971-75 como indica su amplia base. Los intervalos siguientes se reducen considerablemente hasta presentar pequeñas desviaciones positivas entre las que se intercala un déficit en el intervalo femenino de los 15-19 años, edad que permite atribuir este vacío a una emigración ocasional. El ensanchamiento entre los 25-39 años, disminución de efectivos en estas edades, son fruto natural del proceso emigratorio. Los claros existentes hasta los 55 años pertenecen por igual a emigración anterior. Tres generaciones 65-69, 70-74 y 75-79 años, dan a la población de Ricote una gran solidez que presagia un futuro poco esperanzador. En este comportamiento ha influido notablemente tanto el descenso de la natalidad que se sitúa en torno al 19 por mil como la mortalidad 9,5 por mil.

Librilla. Básicamente este perfil mantiene como rasgo más destacado al igual que los anteriores una base disminuida de efectivos jóvenes y una cúspide abultada por el mayor contingente de población en edad avanzada. Sin embargo se modifican los intervalos en que se produce la línea divisoria; la más clara inflexión entre estos dos bloques aparece en los 30-34 años y hasta los 50 presenta una intensificación que fortalece el intervalo de adultos para ofrecer un estrangulamiento en los 50-59 debido a una fuerte emigración, que da paso decisivo al ensanchamiento de la cumbre con un menor envejecimiento que Fuente Alamo.

En la parte inferior de la pirámide llama la atención dos desviaciones casi nulas de 0-4 años en el eje femenino y 5-9 años en el masculino. Esta disminución de los valores negativos indican cierta recuperación de la natalidad como corresponde al incremento de su población absoluta en el quinquenio 1971-75, valorada en 167 habitantes.

Puerto Lumbreras. El perfil de esta población revela el proceso más regular de cuantos se ofrecen. Una base maciza que reitera a lo largo de dos decenios una disminución de efectivos que va conduciendo a un proceso de madurez de la población que desemboca lógicamente en un envejecimiento. Aquí la transición a las desviaciones positivas se sitúa en los veinte años, y la

intensificación en los intervalos siguientes hasta los cuarenta se puede atribuir a una inmigración particularmente intensa entre los varones y el vacío del eje femenino a una ligera emigración de mujeres, circunstancia perfectamente coherente con determinadas condiciones socioeconómicas. La mínima desviación positiva del intervalo 40-44 años se corresponde con el mayor número de efectivos que ostenta la población regional en este intervalo.

Puerto Lumbreras desde su creación como municipio independiente no ha dejado de aumentar su población, valorándose su crecimiento en 921 habitantes, del cual 580 corresponden a crecimiento natural y el resto a la inmigración, de ahí que quizá sea la población que más acertadamente quede encuadrada en el tipo envejecimiento natural, ya que su tasa de natalidad en la década 1961-70 es de 18,3 por mil y la tasa de mortalidad 10,6 por mil queda bastante por encima de la media y de la gran mayoría de municipios. A este respecto hay que tener en cuenta que el porcentaje de mayores de sesenta años es de los más elevados, ocupa el lugar once en una ordenación de mayor a menor.

Sin embargo el hecho de no haber acentuado en la última década los valores negativos, es decir que la natalidad se ha mantenido sin una disminución perceptible y el saldo migratorio en estos años haya sido positivo, parecen indicar una tendencia hacia el mantenimiento de su madurez pero no intensificación excesiva del envejecimiento y quizá un rejuvenecimiento.

Abanilla, queda caracterizada, con una ligera excepción, como población preferentemente madura pero dentro de las que como Puerto Lumbreras, ostenta un elevado porcentaje de personas de más de sesenta años y un mínimo de jóvenes de menos de veinte años.

Llama poderosamente la atención la enorme longitud de los tramos 0-14 años en un proceso que se va agudizando con violenta intensidad. El último quinquenio supone una intensificación de los déficits valorados en más de una unidad con respecto a 1966-70 debido a un agudo retroceso de la natalidad que en la década de los sesenta se situó en 14,7 por mil, la tasa más baja registrada en la región y con carácter único. La continuidad del sombreado solo se ve interrumpida entre los 25-39 años en los hombres y 30-34 en las mujeres, una emigración coyuntural y el déficit de nacimientos en la postguerra pueden explicar esta anomalía.

El perfil de **Ojós** ofrece una gran similitud con **Abanilla** por su base extremadamente amplia, superando las dos unidades, expresión del déficit de nacimientos en los años 1971-75 y a lo largo de la década de los sesenta.

Ambas poblaciones presentan también como rasgo similar el incremento de efectivos entre los 15-30 años en los que cedería la emigración como consecuencia del resurgir de la agricultura en los años cincuenta; las cohortes siguientes presentan una nueva disminución entre los adultos mayores para entrar de lleno en un ensanchamiento de la parte superior de la pirámide, más firme y continua en **Abanilla**, puesto que **Ojós** ofrece algún claro.

En estos municipios predomina la madurez sobre la vejez, se trata de poblaciones en que el proceso de envejecimiento en sentido estricto se ha iniciado más tarde especialmente en **Abanilla** aunque de forma muy brusca por el violento retroceso de la natalidad en el quinquenio 1971-75 y años anteriores.

Esta baja natalidad se complementa con una también baja mortalidad próxima al 8 por mil para justificar el envejecimiento.

Aledo con mayor grado de envejecimiento y más concentrado a partir de los sesenta y cinco años puede incluirse en este grupo. Su estructura es bastante similar aunque refleja un mayor déficit en las clases adultas y muy irregularmente repartido. Su proceso migratorio ha sido mucho más intenso alcanzando una tasa próxima a 300 por mil.

1.2. Poblaciones de envejecimiento más reciente

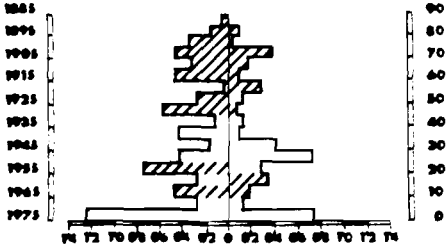
Cehégín. Esta población ha envejecido fundamentalmente por la emigración que ha despojado a su población de los mejores y más dinámicos elementos demográficos, siendo notable el registro de valores negativos entre los 20-44 años entre las mujeres y a partir de los 24 entre los varones. Esto ha conducido a una menor natalidad cuantitativamente considerada, pero no a un descenso de la fecundidad, ya que las tasas se mantienen elevadas especialmente en los años cincuenta que se sitúa en torno al 26 por mil dando un incremento natural elevado pese a las tasas de mortalidad todavía altas. La década siguiente años sesenta, la natalidad desciende especialmente en el segundo quinquenio notándose en los valores negativos 5-9 años. Esta situación se agudiza en los años 1971-75 en donde el déficit de nacimientos se plasma en la prolongación de este tramo.

La amplitud de la mitad superior de la pirámide se observa a partir de los 45 años y frente a la norma más generalizada de mayor número de mujeres que de hombres, aquí aparece mucho más amplio el eje masculino con un aspecto macizo que hace pensar en una emigración selectiva en favor de las mujeres. Esta característica se repite con bastante insistencia en otras poblaciones de la región que en parte refleja el carácter predominantemente rural que en ocasiones retiene más a los hombres por la vinculación que crea el trabajo de la tierra.

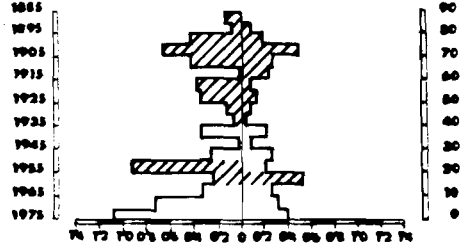
Cehégín ha entrado de lleno en la década de los sesenta en un proceso regresivo hasta experimentar una pérdida de casi cinco mil habitantes. La pérdida de vigor en el dinamismo demográfico junto a una ininterrumpida emigración marcan una tendencia progresiva de envejecimiento, que solo factores extrademográficos pueden hacerle cambiar de signo.

Mula. Las décadas de los años 50 y 60 suponen una pérdida de efectivos en su población absoluta que se cifra en 1.205 habitantes y que se refleja en el vacío de los 5-14 años sin afectar todavía a los de 15-24. La pequeña recuperación en la década de los sesenta no se plasma todavía de manera positiva en el quinquenio 1971-75. Hasta los cuarenta años, los valores negativos en estos tramos de edad jóvenes se mantienen con la excepción para ambos sexos entre los 15-19 años, y para los hombres se amplía a los 20-24. Esta intensificación de jóvenes es un rasgo favorable pero no decisivo puesto que es un momento muy inestable en la trayectoria vital de la persona, como edad propia de la entrada en actividad, que obliga muchas veces a la emigración. En la parte central del perfil, las menores desviaciones negativas indican para es-

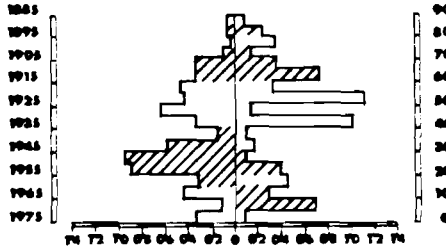
GRUPO I.2



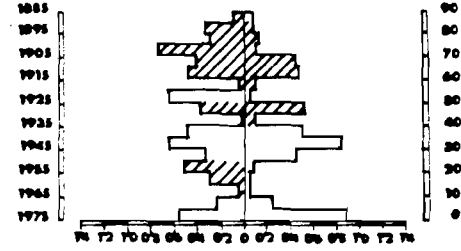
CEHEGIN:-



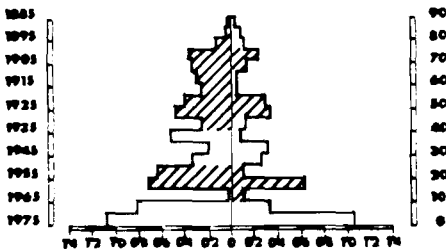
MULA:-



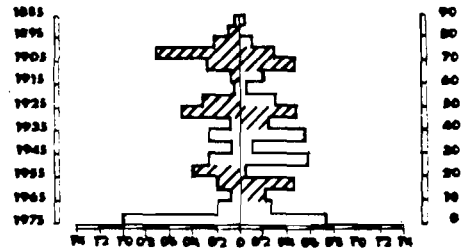
ULEA:-



CALASPARRA:-



CARAVACA DE LA CRUZ:-



BULLAS:-

tos tramos 25-34 años, escasa diferencia con la población tipo y que corresponde a la emigración.

Un poco más joven que Cehegín y con diferente distribución de las desviaciones positivas y negativas según intervalos, **Ulea** refleja una historia demográfica parecida aunque un poco más compacta especialmente entre los 40-60 años para los dos sexos y un pequeño anticipo de las mujeres en los treinta años. La disminución de natalidad aunque ya iniciada, es menor en sus desviaciones debido en parte a la intensificación de efectivos adultos entre los 20-35 años.

Con diferente grado de envejecimiento en relación al grupo mayores de sesenta años, pero con una estructura bastante aproximada en sus orígenes y situación actual, se encuentran **Calasparra, Caravaca de la Cruz y Bullas**.

En el censo de 1960 registran una pérdida absoluta de población con saldos emigratorios de considerable entidad: Calasparra y Caravaca con una tasa superior a 200 por mil, Bullas se mantiene en una tasa inferior a doscientos. Estos saldos emigratorios se han acrecentado en la última década pese al crecimiento vegetativo importante, del orden de 17, 16 y 14 por mil, tasa que desciende para las dos primeras a 12 y 13 por mil para Bullas. Entre 1971-75 los tres municipios han mejorado sus efectivos y pese a ello no han podido superar el déficit existente. En los tres municipios en Caravaca, se ha acentuado la desnatalidad, por lo que el aumento que se observa en otros intervalos puede tener su origen en una pequeña inmigración más bien de tipo familiar, ya que ningún tramo de edad muestra una longitud excesiva. Las cohortes más beneficiadas son jóvenes, seguidas de los grupos adultos jóvenes que se encuentran bastante disminuidos en relación a la población media tipo. Estas clases huecas se acentúan más en el eje femenino, hecho como se ve frecuente.

La mitad superior de la pirámide aunque con un predominio de efectivos viejos, presenta alguna excepción. Aquí y por las mismas causas ya citadas en otros municipios aparece más denso el sexo masculino.

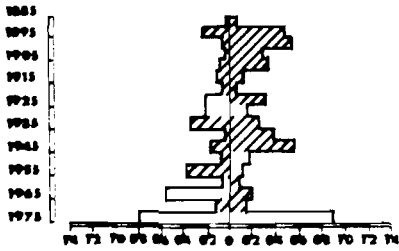
Blanca, presenta un predominio de desviaciones positivas que le dan un tono de madurez con suaves claros que no rompen su compacidad, sin embargo estas desviaciones son pequeñas.

Es notable la mayor densidad del eje femenino en general y más acusado en la parte superior. Otro dato significativo es la violenta transición de los valores positivos del intervalo 5-9 años, al vacío producido en los años 1971-75. Tanto en Blanca como en Ojós la emigración afectó más a los hombres en tiempos pasados, de ahí la más acusada asimetría entre los sexos en los últimos tramos del perfil.

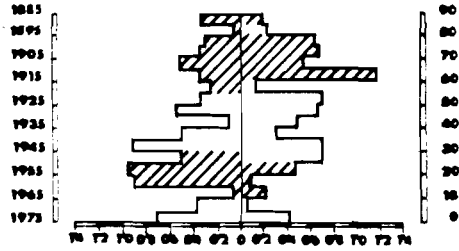
Albudeite y Campos muestran un perfil muy semejante aunque con distinta intensidad en sus valores positivos y negativos pero su distribución es equiparable. Se repiten las desviaciones negativas, ausencia de efectivos en tramos importantes de adultos lo que supone una sangría considerable para el dinamismo demográfico y económico.

Albudeite presenta un carácter más macizo por lo que se distancia en mayor grado de la población media. Es la población que presenta el más eleva-

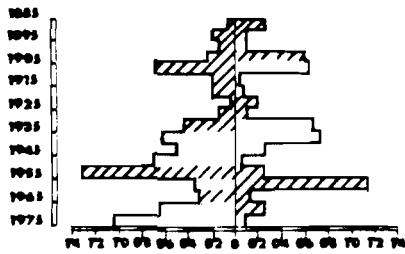
GRUPO I.2



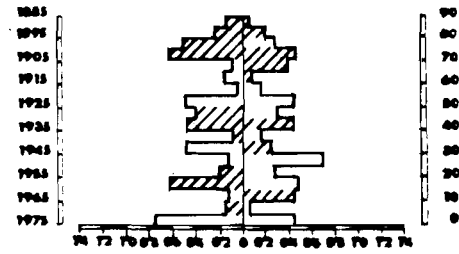
BLANCA-



ALBUDEITE-



CAMPOS DEL RIO-



PLIEGO-

do porcentaje de mayores de sesenta años, pese al estrechamiento de los últimos intervalos. Las desviaciones positivas en las cohortes 15-30 años reflejan un renacer que ha sido frenado en los últimos años por una disminución de la natalidad en aumento. Se trata de un municipio regresivo que no ha dejado de perder población desde 1960.

Campos, dentro de este grupo se diferencia por el estrechamiento de la cúspide, su grado de envejecimiento es muy inferior a los anteriores pero los avatares por los que ha pasado son similares en sus resultados, tras un intento de recuperación en los años sesenta, también más leve, aparece ya claramente un retroceso en la última década aumentando progresivamente de un quinquenio a otro. Es notoria la extremada longitud de los intervalos 15-19 entre las mujeres y 20-24 entre los hombres, nacidos en la década de los cincuenta.

Situación muy similar es la de **Pliego** con un mayor envejecimiento por la cúspide y un colapsamiento en el último quinquenio de un intento de recuperación en los años setenta.

1.3. Poblaciones viejas que experimentan un rejuvenecimiento

Existe un grupo de poblaciones municipales que podría calificarse como tipo de transición ya que han experimentado un proceso de envejecimiento que las califica como más viejas que la regional, pero han iniciado ya una recuperación que se manifiesta en un enriquecimiento de las clases jóvenes o bien en una disminución de sus valores negativos; el rasgo que más las unifica es la notable disminución de efectivos en la parte central del perfil, aunque se perciben algunas excepciones.

Fortuna y Jumilla se asocian debido a unos caracteres comunes que ofrecen sus perfiles: desviaciones positivas en la base y en la cúspide, claros y desviaciones negativas en la parte central del perfil, Fortuna más intensamente, pero no impide dicha asociación. Con un grado de vejez idéntico a partir de los sesenta años, Fortuna ofrece un mayor número de efectivos entre los jóvenes, pero ambas se distinguen por un amplio renacer demográfico en el último quinquenio.

Fortuna amplía el número de intervalos con desviaciones negativas de los 25 a los 70 años con dos inapreciables desviaciones positivas en el eje masculino y una en el femenino, excepciones que por su escaso valor no rompen la continuidad del proceso. Son décadas propensas a la emigración y aquí tuvieron una resonancia especial. Fortuna mantiene saldos negativos reiteradamente y de gran intensidad hasta provocar pérdida de población de un censo a otro excepto en 1975 que ya registra una elevación respecto a 1970. La tasa de natalidad ha experimentado una clara y decisiva evolución hacia la disminución valorada en 8,5 unidades por mil, aunque en 1970 todavía se mantiene por encima de la media regional. Este descenso se debe en gran parte a la emigración más que a un cambio decisivo en las pautas de fecundidad.

Jumilla partiendo de tasas muy inferiores 21,2 por mil en los años cuarenta, alcanza una tasa de natalidad en el último decenio de 18 por mil que junto a una mortalidad también baja 8,4 por mil todavía otorga un amplio margen al crecimiento vegetativo. El censo de 1960 marca el máximo de población y respecto a él disminuye en 1970 y se recupera un poco en 1975 pero sin alcanzar la cifra anterior. El aumento que se percibe en el perfil queda contrarrestado en parte por una emigración de clases adultas entre los 25-45 años en ambos sexos, un poco más intensa entre las mujeres.

Totana. Dentro del bloque de poblaciones más viejas que la media, Totana ofrece una particularidad y es la presencia de valores positivos en la base, expresión de un resurgir de su población. La semejanza del perfil con Fortuna y Jumilla la incluye en este grupo aunque el grado de juventud es muy inferior.

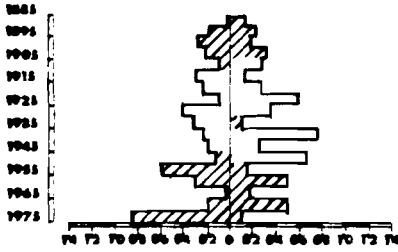
La tasa de natalidad ha permanecido prácticamente inalterable desde 1940 entre 20 y 21 por mil, pero la tasa de mortalidad sí se ha modificado sustancialmente desde casi un 13 por mil a 9,5 por mil en 1970. Esto ha originado un crecimiento natural progresivo que ha sido contrarrestado por una emigración, que no solo ha absorbido el excedente natural, sino que ha repercutido en una pérdida de población absoluta en los años cincuenta y sesenta. Esta evolución poblacional cambia de signo en la última década con un saldo migratorio positivo de 217 habitantes que origina un crecimiento real de 1.826 habitantes.

La disimetría que ofrecen estos dos primeros intervalos resulta difícil de explicar ya que la regla general es la supremacía de efectivos masculinos sobre los femeninos. Sin embargo la realidad es que, en esta población y en estas edades, la proporción de mujeres supera a la existente en la población regional, frente al menor número entre los varones, con una desviación negativa mínima pero real. EL menor número de efectivos femeninos en los años 20-29 puede deberse a una emigración que se corresponde muy bien con la edad en que suelen emigrar las mujeres. No tan clara en sus causas, sí en la constatación, es la desviación negativa en el eje masculino de los 10-19 años y 10-14 en el femenino. El ensanchamiento en ambos sexos a partir de los 55 años, más acusado entre las mujeres, se adecuaba perfectamente al desarrollo normal de una población en que el envejecimiento se traduce en un número mucho más elevado de mujeres.

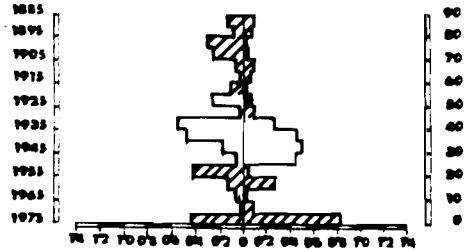
Tal como se presenta su estructura por edades, la población de Totana camina hacia un fortalecimiento de las clases adultas y hacia un rejuvenecimiento, de no cambiar sustancialmente los comportamientos demográficos.

En menor escala, pero en la misma tendencia se encuentran **Aguilas y Villanueva**. Son poblaciones más viejas que la media regional, pero sus efectivos adultos son muy similares, a costa por lo tanto de las edades más jóvenes. Sin embargo apuntan un cierto resurgir que se manifiesta en la disminución de las desviaciones negativas y aparición de un mínimo incremento entre los 0-4 años. La compacidad que ofrece Aguilas de los 15 a los 30 años responde a un apequeña inmigración y fortalecimiento del crecimiento real que redujo mucho el saldo emigratorio.

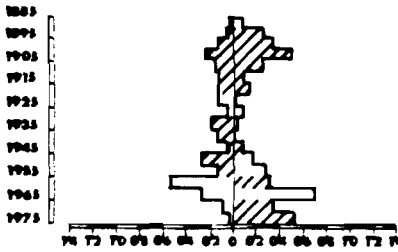
GRUPO I.3



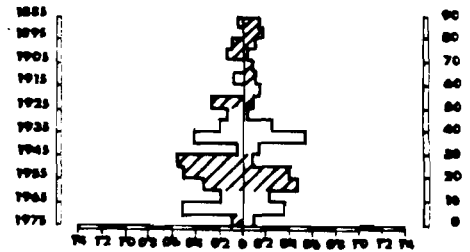
FORTUNA -



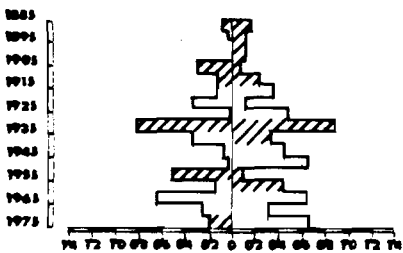
JUMILLA -



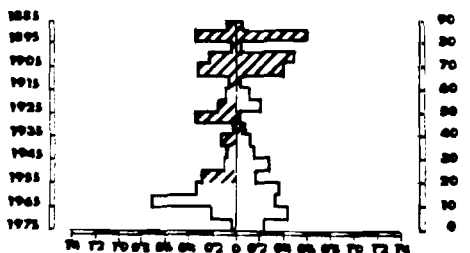
TOTANA -



AGUILAS -



VILLANUEVA DEL
RIO SEGURA -



ABARAN -

Abarán. Su población no ha dejado de crecer de modo absoluto desde 1940, superando el saldo migratorio negativo en los años sesenta para ofrecer un pequeño contingente de 123 inmigrantes. No obstante este giro positivo, sus efectivos jóvenes se encuentran en inferioridad respecto a la población tipo, pero en franca tendencia de recuperación como se expresa en la progresiva disminución de valores negativos desde 1960, quedando como más afectada la cohorte perteneciente a 1961-65. Salvo en este intervalo, es más acusada la disminución de efectivos femeninos que se prolonga hasta los 40 años; a partir de esta edad, es ya continuo el mayor ensanchamiento de la pirámide en todos los tramos excepto en los 75-79 años, pero cuyo valor es inapreciable por su escasa magnitud aunque contrasta con la amplitud de los cohortes inmediatas inferior y superior. Ambos sexos se presentan bastante simétricos a partir de los 45 años pero menos acusado que la cúspide del perfil. Antes de esta edad ofrece dos excepciones positivas 20-24 y 35-39 años entre los varones.

El ritmo demográfico de Abarán marca un crecimiento vegetativo máximo en los años cincuenta por la elevación de la tasa de natalidad 24,6 por mil y la disminución de la mortalidad 9,9 por mil y con todo, su crecimiento real es menor, dando un saldo migratorio negativo de 885 habitantes, que según el perfil se concentra más en las mujeres.

El saldo emigratorio positivo en el último decenio apunta hacia un rejuvenecimiento que mejoraría la estructura por edades hacia un mayor equilibrio propio de una población que avanza demográficamente.

Alhama, pese a las desviaciones negativas de la base, aumenta su población desde 1940 con la sola excepción de 1970 que registra una disminución que se refleja perfectamente en el perfil prolongando hasta casi una unidad el intervalo 5-9 años. Este crecimiento ha sido posible por el dinamismo demográfico ya que el saldo emigratorio se ha incrementado progresivamente.

La transición a las desviaciones positivas tiene lugar en el grupo adulto 40-49 años y con valores muy similares en ambos sexos. El estrangulamiento de los 50-65 sin apenas diferencia con la población tipo, da paso a un ensanchamiento considerable de la cúspide con marcado carácter piramidal especialmente en el eje masculino.

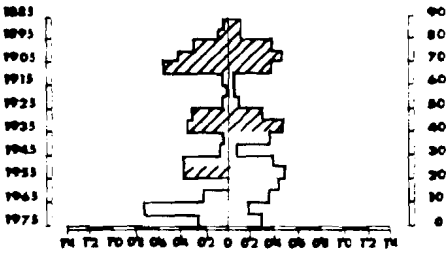
La disminución de las desviaciones negativas en la base parece apuntar un mayor equilibrio y cierta recuperación.

Yecla, ha recorrido una larga trayectoria de pérdida de población; registra un máximo en 1930 con 26.410 habitantes y un mínimo en 1970 con 20.724; en el último quinquenio aumenta su población en 2.592 habitantes; ambos episodios se reflejan en el perfil.

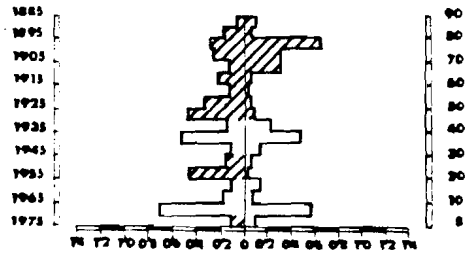
Salvo la pequeña desviación positiva, más intensa en el eje masculino del intervalo 20-29 años, la transición al cambio de signo la verifica en los cuarenta y cinco años. La pequeña desviación positiva del primer intervalo refleja ya el proceso de recuperación.

La proporción de viejos es elevada, más intensa entre las mujeres, hecho que se ajusta a la norma generalizada de mayor esperanza de vida para las mujeres, pero que también pudo influir la emigración de hombres a finales

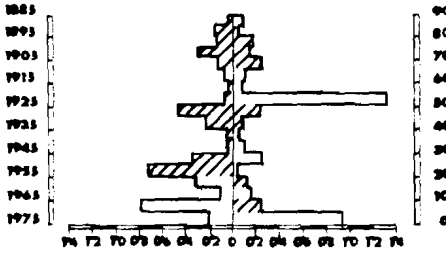
GRUPO I.3



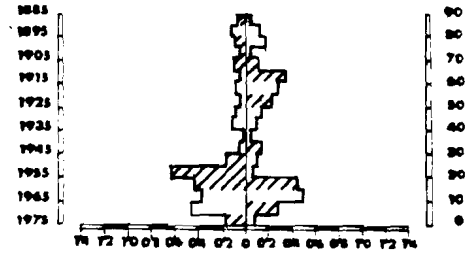
ALHAMA DE MURCIA:-



YECLA:-



MAZARRON:-



ALGÜAZAS:-

de siglo pasado y principio de éste, exactamente lo contrario a la emigración posterior que afectó más a mujeres entre los 25-45 años. Se acusa un déficit en las clases adultas entre los 30-45 años para ambos sexos.

Mazarrón, presenta una fisonomía parecida en particular por el mayor número de efectivos en la cumbre, aunque de menor magnitud, y el ensanchamiento de la base expresión del déficit en los primeros años.

La gran desviación femenina perteneciente a la generación de los años veinte es anómala y puede corresponder a defectos censatarios. También resulta extraña la prolongación de los 0-4 años en el eje femenino ya que en el último quinquenio aumenta la población absoluta.

Alguazas. El histograma de Alguazas refleja un contraste notable entre la base hasta los treinta años y a partir de esta edad hasta el final, por la diferente intensidad de las desviaciones. Ello indica una evolución demográfica más perturbada en los últimos treinta años, especialmente en los años cincuenta que experimentaron el mayor aumento registrado en el siglo. La década siguiente sufre un retroceso debido a la emigración y desnatalidad que ésta lleva consigo.

La disimetría de ambos lados del perfil es muy manifiesta a partir de los treinta años, afectando mucho más a las mujeres tanto en sentido negativo como positivo. El índice de masculinidad muy variable y siempre bastante elevado como es frecuente en poblaciones preferentemente rurales.

II. Poblaciones jóvenes

Un segundo grupo en oposición al anterior sería el de poblaciones jóvenes, más jóvenes que el conjunto de la población regional.

La imagen fundamental que nos ofrecen estas poblaciones es la de una base sombreada amplia que indica su mayor número de efectivos sobre la población-tipo, y un ensanchamiento en blanco en la parte superior del perfil, equivalente al menor número de individuos en las edades más avanzadas.

También aquí existen unos perfiles nítidos que expresan la realidad de la población tal como ha sido descrita, y otros que ofrecen mayor dificultad en su interpretación.

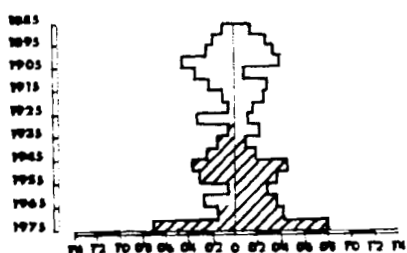
Los factores que han influido en su rejuvenecimiento han sido la inmigración y la intensificación de natalidad, debida en gran parte esta última a la recepción de elementos jóvenes.

II. 1. Poblaciones muy jóvenes

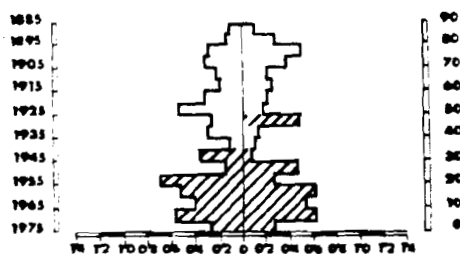
En un primer subgrupo se integrarían un conjunto de municipios cuya población podemos calificar de **muy joven**, estos son: La Unión, Molina, Ceutí, Lorquí y Alcantarilla.

En todas estas poblaciones, como en el grupo de poblaciones más viejas, aparece muy claramente el perfil truncado que diferencia dos zonas muy marcadas. Se trata de poblaciones que han experimentado un proceso evolutivo similar que les ha dado esos rasgos característicos que las homogeneiza. La juventud radica en una elevada proporción de jóvenes y muy reducida por-

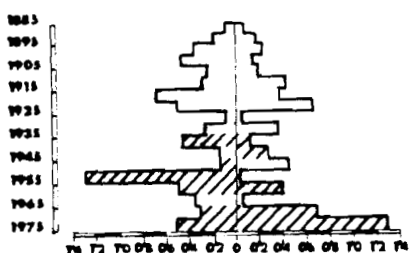
GRUPO II.1



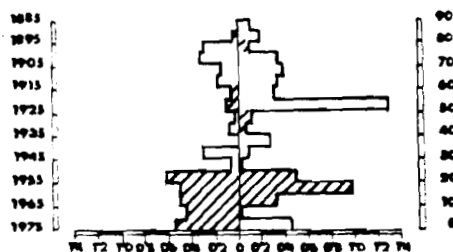
ALCANTARILLA :-



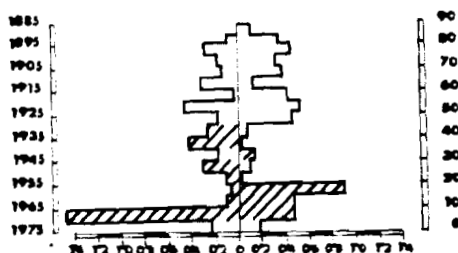
MOLINA DE SEGURA :-



LA UNION :-



LORQUI :-



CEUTI :-

porción de viejos, alcanzando un índice de vejez siempre inferior a 30; el grupo adulto es, prácticamente igual en todas, considerado en su conjunto.

El crecimiento vegetativo a que están sujetas estas poblaciones es muy elevado por tasas de natalidad en aumento y constantemente incrementadas por aportes inmigrantes jóvenes y mortalidad en descenso. La mortalidad se beneficia de la doble circunstancia, progreso sanitario y menor número de personas en edad propicia para morir.

Otro dato es la inmigración que ha contribuido a incrementar los efectivos adultos jóvenes y ampliar la pirámide por la base. En líneas generales estas poblaciones no han dejado de crecer a lo largo del siglo, pero tan solo Alcantarilla ofrece sistemáticamente saldos migratorios positivos.

Las condiciones socioeconómicas y la dinámica adquirida permiten calificar a estas poblaciones como demográficamente dinámicas pero en pleno proceso evolutivo que las conducirá necesariamente y en pocos años hacia una ralentización de este crecimiento que es absolutamente coyuntural. Son precisamente municipios prósperos desde el punto de vista socioeconómico que a nivel laboral han podido satisfacer la demanda de empleo procedente de lugares menos favorecidos, este hecho afecta de modo especial a Molina y Alcantarilla.

Alcantarilla. Se trata de un caso verdaderamente espectacular. El municipio superficialmente más pequeño de la región (y el segundo de España) y el que ha experimentado mayor crecimiento pero con gran diferencia. De los 4.972 habitantes de 1900 ha pasado a 21.891 en 1975. Sin embargo ha sido un crecimiento progresivo y no violento, aunque sí más intenso a partir de 1930. Desde este censo crece decenalmente en razón de dos a tres mil habitantes. Este aumento progresivo y gradual se manifiesta en su estructura que no ofrece excesivos contrastes.

Hasta los 40 años y salvo una pequeña desviación negativa en el eje masculino en los 10-19 años, se aprecia una intensificación de efectivos en ambos sexos prolongándose con escasa diferencia hasta los 44 en los hombres. Estos incrementos positivos se deben a la ya citada inmigración y a una natalidad fuerte 25 por mil, que al no ser contrarrestada por la mortalidad, ya que ésta es baja, inferior a la media regional 7,2 por mil, otorga un crecimiento elevado 17,8 por mil.

La parte superior presenta un perfil bastante simétrico en las clases deficitarias que van disminuyendo como es natural en los últimos tramos. Esta regularidad indica una estructura bastante equilibrada con la particularidad de la muesca 65-69 años.

Molina. También ofrece una línea evolutiva de avance progresivo sin rupturas a lo largo de todo el siglo, ritmo que intensifica a partir de 1940. De ahí su carácter más macizo aunque no regular. La década de los sesenta experimenta el mayor aumento que se manifiesta especialmente en el segundo quinquenio con un aporte cuantioso debido a un crecimiento natural pujante derivado de alta tasa de natalidad 27,7 por mil y bajísima tasa de mortalidad 6,6 por mil.

Los efectivos se amplían con respecto a la población media hasta los

treinta y cinco años en proporciones muy semejantes entre los dos sexos, un poco más intensa la parte femenina. La línea de cambio de signo se anticipa y se sitúa entre los 35-39 años; a partir de esta edad disminuyen los efectivos en los tramos superiores con una sola excepción en el eje femenino en los 45-49 años, abultamiento que probablemente obedezca a una inmigración puntual de mujeres en una coyuntura especial. Es notable la disimetría de los sexos en la cúspide que indica un mayor déficit de mujeres que de hombres con respecto a la población-tipo, hecho que supone un mayor equilibrio y un índice de masculinidad más elevado.

Sin embargo este incremento se debe fundamentalmente al vigor demográfico que introduce en toda población una inmigración continua de gente joven y de origen meridional en su mayor parte, en la que todavía no se han introducido las nuevas pautas demográficas.

El futuro de esta población, con la reducción de valores positivos que presenta el último quinquenio, parece situarse en una línea tendente a la madurez que se traducirá en unos años en un gradual aumento del número de viejos que en esta fecha ostenta la menor proporción, solo un 10,6 por ciento de mayores de sesenta años.

La Unión. Es el municipio que tiene mayor porcentaje de población joven pero no el mínimo de viejos.

Su perfil más irregular expresa bien las vicisitudes de una población que ha experimentado unos cambios muy bruscos derivados de factores extrademográficos pero con acusada incidencia en su ritmo vital. El estrangulamiento que marca la línea divisoria entre los valores positivos y negativos, se sitúa en los 45-49 años, aunque se anticipa un intervalo la transición a las clases deficitarias.

Comenzando por la base se percibe una intensificación de efectivos en los años 1971-75, que reanuda el florecimiento de la natalidad de los años cincuenta en que ésta alcanzó una tasa de 30 por mil unido a una también baja tasa de mortalidad 8,5 por mil, originando un crecimiento natural raramente alcanzado 21,5 por mil. Esto es hace más notorio por suceder a un decenio 1941-50 en que la población permaneció estable, pues el crecimiento vegetativo fue prácticamente absorbido por la emigración como se manifiesta en los dos claros existentes en los intervalos 25-29 años entre las mujeres y 30-34 entre los hombres, edades que se corresponden bien con una emigración familiar.

La parte superior del perfil a partir de los 45-49 años se ensancha en los intervalos 50-59 años, los nacidos entre 1925 y 1915 que tuvieron que emigrar a raíz de la crisis económica producida por la caída de la minería; entre 1910 y 1930 La Unión perdió población absoluta de 19.473 habitantes. A partir de este ensanchamiento nueva reducción y en los tramos 70-79 años se nota un abultamiento considerable en el eje masculino reflejo de la sobremortalidad masculina agravada aquí por las deficientes condiciones de salud de gran parte de la población minera.

En el último quinquenio la población absoluta ha experimentado una cierta paralización debida más a un frenazo en la inmigración que al dinamismo natural que sigue siendo fuerte 13,7 por mil, algo menor, pero que todavía permite un margen positivo respecto a la población media.

Lorquí. Con un pequeño retroceso en el censo de 1950, la línea evolutiva de esta población es positiva desde 1900. El histograma presenta tres zonas bien diferenciadas, la inferior y superior con desviaciones positivas y negativas de cierta consideración y una zona central 25-45 años que resulta muy similar en estos tramos de edad, a la población-tipo.

Dos anomalías especialmente sensibles y referentes a la población femenina se hacen patentes en los déficit de 0-4 años y 50-54, ambas difíciles de explicar; la segunda tiene que derivarse forzosamente de una emigración selectiva femenina por causas especiales. Este desequilibrio tiene su confirmación en el índice de masculinidad, que contrariamente a lo usual, es de 115 hombres por cien mujeres.

Ceuti. Reúne un población con un elevado porcentaje de jóvenes que aparece en el histograma muy desigual en cuanto a su magnitud y por sexos.

La pequeña desviación deficitaria en la cohorte 0-4 años expresa una fuerte recesión de la natalidad en los últimos años en relación al anterior quinquenio, fenómeno que no concuerda bien con el ritmo demográfico que otorga un crecimiento natural superior a 19 por mil. La intensificación de las desviaciones positivas femeninas en estos años hasta los veinte, puede ser fruto de una inmigración familiar que incorpora preferentemente elemento joven.

El cambio de signo a desviaciones deficitarias, se produce a partir de los 45 años para ambos sexos y un intervalo antes para las mujeres. La parte superior del histograma manifiesta una gran desigualdad entre los sexos, particularmente notable en el intervalo 45-59 y 64-84, mucho más acentuado en déficit de mujeres. Se mantiene un índice de masculinidad elevado.

II. 2. Poblaciones más jóvenes que la media regional

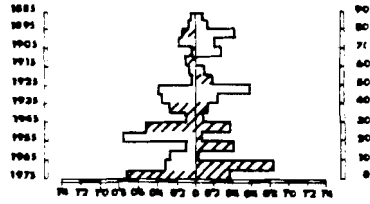
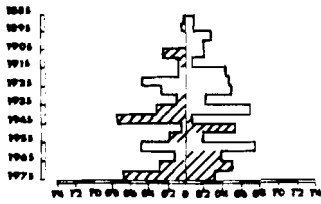
Dentro del conjunto de poblaciones más jóvenes que la media regional se incluyen una serie de municipios cuyas poblaciones reproducen una estructura que con las variantes obligadas permiten definirlas por unos rasgos comunes más o menos aproximados.

Se trata de poblaciones jóvenes pero con vacíos de diferente intensidad en los intervalos adultos y que no viene marcada la transición por un intervalo de edad, sino que se alternan los valores positivos y negativos sin una línea clara que dé continuidad. Se las podría denominar como poblaciones en transición, en las que se conjuga la emigración-inmigración con la correspondiente incidencia en el ritmo demográfico. Son poblaciones perturbadas altamente por la coyuntura económica.

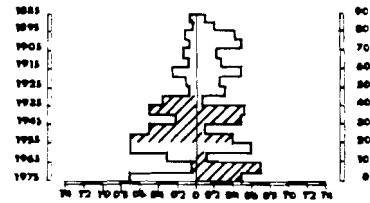
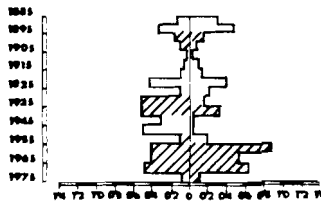
El rasgo más característico de juventud y común a todas ellas aunque de muy diversa intensidad es la menor proporción de individuos en las edades avanzadas. La disimetría de sexos es bastante notoria en algunas de ellas, especialmente en las edad más avanzadas, siendo la desviación deficitaria mayor entre las mujeres, lo que ocasiona un índice de masculinidad más elevado.

San Pedro del Pinatar y Las Torres de Cotillas. Son poblaciones que muestran mayor rejuvenecimiento por la base, situación que responde al im-

GRUPO II.2



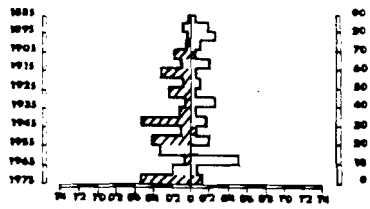
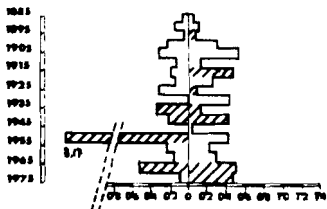
SAN PEDRO DEL PINATAR - LAS TORRES DE COTILLAS -



ARCHENA -

BENIEL -

GRUPO II.3



SAN JAVIER -

TORRE - PACHECO -

pulso experimentado en la década de los sesenta y en el último quinquenio, años que registran un aumento de población absoluta importante con saldos migratorios positivos.

La inmigración ha contribuido a aumentar las clases adultas jóvenes, aunque como ya se ha dicho ofrece ciertos vacíos.

En Las Torres de cotillas es notable la mayor presencia femenina entre los 15-34 años que solo se corresponde con desviaciones positivas en los hombres a partir de los veinticinco años. Entre los 40-49 años se percibe una desviación deficitaria en ambos sexos que puede corresponder a una emigración anterior.

En San Pedro el mayor espacio negativo corresponde a la parte femenina del histograma desde los treinta y cinco años hasta el final. A partir de los setenta, el eje masculino no ofrece prácticamente alteración con respecto a la población-regional, circunstancia que se compagina bien con un índice de masculinidad superior a la población tipo.

Archena. Ofrece una sólida base de desviaciones positivas a excepción del intervalo 0-4 años en que la natalidad ha sido profundamente colapsada hasta apuntar una pequeña desviación negativa en el eje masculino.

Archena viene experimentando en su evolución un progreso que se manifiesta en la disminución de su saldo migratorio que a partir de 1950 permite, pese a él, aumentar su población absoluta. Con todo a partir de los 40 años dominan las clases deficitarias con una pequeña desviación positiva en los 70-79 años.

Beniel. Como Archena se reafirman en sus saldos migratorios, pero con tasas muy variables. Lo más característico de este municipio es el fortalecimiento de los adultos entre los 20-44 años, más intenso y continuo entre los hombres dando un índice de masculinidad alto 102. Es notorio el contraste que ofrecen por su distinto signo, los tres primeros escalones del perfil. De los cuarenta y cinco años en adelante la diferencia de sexos es enorme, el índice de masculinidad en esta población es más elevado que en el conjunto regional 95,7 para el intervalo 55-59 y 83,8 para los años 70-79.

II. 3. Poblaciones atípicas

Dos poblaciones municipales, aunque por diferentes motivos aparecen como atípicas por un rasgo muy particular. Las dos, San Javier y Torre Pacheco, pertenecen a la categoría de poblaciones más jóvenes que la media, si bien entre ellas no ofrecen semejanza alguna.

San Javier. Constituye una población atípica dentro el conjunto de las poblaciones municipales. Una circunstancia totalmente ajena a la demografía, la existencia de la Academia Militar del Aire, incrementa hasta tres unidades el porcentaje de jóvenes entre 20-24 años. Sin embargo este hecho, junto a otro fenómeno reciente, el turismo estacional, ha originado en torno suyo una movilización de recursos que ha necesitado de una infraestructura mínima que repercute favorablemente en el desarrollo socioeconómico, y como consecuencia, en la evolución de la población municipal. El salto cuanti-

tativo lo da en los años cuarenta. Entre 1971-75 aumenta su población total en unos 500 habitantes. Pese a ello, el ritmo demográfico que ofrece San Javier entra en la categoría de desarrollo avanzado por las bajas tasas de natalidad 16 por mil como media del decenio y una tasa de mortalidad extremadamente baja 6,3 por mil.

Si la población estable se va consolidando, pronto modificará estas pautas hacia unas posiciones más en consonancia con el contexto regional. Puede considerarse como una de las poblaciones de mayor avance demográfico, ya que el excedente masculino en el tramo de edad citado es puro accidente sin más efectos secundarios que elevar el índice de masculinidad a 208 varones por cada cien mujeres.

Torre Pacheco. Tiene una población con un predominio de varones en todas las edades tal como viene cuantificado según el índice de masculinidad, que es de 103 para la población en conjunto, 109 para el grupo joven y 104 para el grupo adulto. Sigue manteniéndose alto en el grupo de mayores de sesenta años, valorado en 83, no obstante aquí ya se nivela más con la de otras poblaciones.

En contraposición a estos efectivos masculinos el eje femenino es tenazmente deficitario, déficit que se incrementa como es natural en una estructura semejante en los últimos tramos del perfil.

La ampliación positiva de la base apunta hacia un rejuvenecimiento tras el déficit de la década anterior. El crecimiento natural en los años sesenta es elevado 16 por mil y superior a los años precedentes que se cifra en un 14 por mil. A lo largo de estos años, sin llegar a superar el saldo emigratorio, lo disminuye notablemente ofreciendo una tasa de solo 3 por mil en el último decenio.

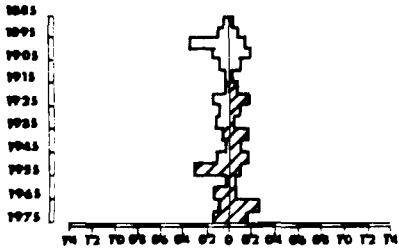
III. Poblaciones de estructura similar a la media regional

Podrían asociarse bajo un mismo grupo, aquellas poblaciones cuya estructura es muy similar a la población tipo, semejanza que viene dada por unos perfiles que presentan escasas desviaciones tanto positivas como negativas. Murcia, Cartagena y Cieza son poblaciones más jóvenes que la media regional, juventud que se traduce principalmente en la disminución de efectivos viejos. Lorca sin embargo, pertenece al conjunto de poblaciones más viejas que la media regional.

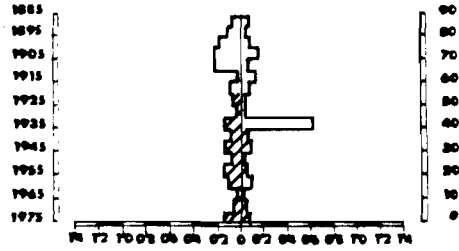
Las tres primeras están sometidas a un ritmo demográfico vigoroso procedente de elevadas tasas de natalidad, superiores a la media, y bajas tasas de mortalidad, similares a la regional, salvo Cieza que la eleva un poco. Esta mayor semejanza deriva en cierto modo de ser poblaciones grandes que configuran su gran parte al conjunto regional ya que constituyen el 57,7 por ciento de la población regional.

Murcia. Presenta muy delimitadas dos secciones que vienen marcadas por desviaciones positivas en ambos sexos hasta los veinticinco años, seguida de otra sección en la que disminuye la magnitud de las desviaciones y ya no afecta por igual a los dos ejes; la parte superior del perfil que alcanza las mayores desviaciones deficitarias se encuentra delimitado por el intervalo 60-64

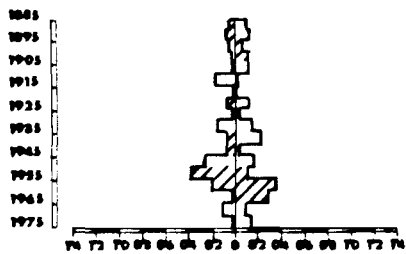
GRUPO III



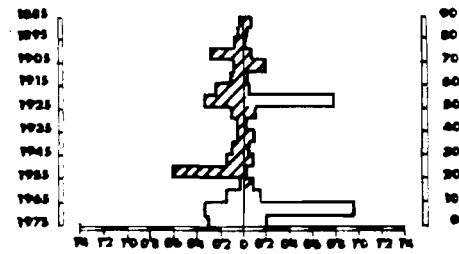
MURCIA :



CARTAGENA :



CIEZA :



LORCA :

años sin apenas perceptible desviación.

La base sombreada indica un incremento de efectivos inferior al que se deduce de su dinamismo natural observado desde las tasas. En los años sesenta especialmente en el segundo quinquenio el crecimiento natural se eleva a 19,4 por mil, pero ello es debido al excedente de nacimientos procedentes de otros pueblos y que se registran en el lugar de nacimiento y no en el de residencia de los padres. Se trata de tasas de natalidad infladas cuyo contingente no pertenece a Murcia, por ello el perfil refleja bien el crecimiento real.

La curva evolutiva es positiva ya que el saldo emigratorio de la década de los sesenta se debe a error censal y en modo alguno es real. El último quinquenio ya normalizado refleja realmente lo que sucede.

En la sección central del perfil 25-29 años se observa una disimetría entre los sexos, incremento de mujeres sin interrupción y déficit de hombres con la sola excepción de 35-39 años. El descenso de la natalidad y la inmigración son factores que provocan excedentes femeninos y más en las ciudades, en donde el empleo terciario se nutre muy especialmente de personal femenino. Los intervalos 65-85 y más años casi simétricos en los dos sexos, se ve interrumpido por un saliente 75-79 que puede obedecer al déficit de nacimientos de finales de siglo. El índice de masculinidad en esta edad 38,7 refleja claramente el trauma experimentado por la población y que se acusa más en la capital.

Cartagena. Refleja dos secciones muy determinadas situando el cambio de signo en el intervalo 55-59. En la primera zona los elementos más característicos son: el rejuvenecimiento progresivo en la última década, y el déficit femenino en dos intervalos no fáciles de explicar especialmente el de los 40-44 años los nacidos entre 1930-35.

El aumento de la natalidad en el último quinquenio se explica por la inmigración de jóvenes en edad de procrear. Las tasas de natalidad aumentan ininterrumpidamente desde 1940; en los años 1961-70 alcanza un 6 por mil, complementado por un descenso también constante de la mortalidad que en estos mismos años ha experimentado un descenso de 13 por mil en 1941-50 a 8,3 por mil entre 1961-70. La intensificación de la natalidad que refleja el histograma es inferior al que deriva de las tasas, por las mismas razones que en Murcia.

Cieza. En relación a Murcia y Cartagena, Cieza inicia la estabilización de la natalidad con tendencia a disminuir, no tanto por su tasa, que mantiene alta, sino por una cierta emigración de adultos jóvenes. Las tasas de mortalidad, pese a ser superiores a la regional, mantienen una proporción de población vieja algo superior a la población tipo en algún intervalo como refleja el perfil.

La curva evolutiva es positiva desde 1960 que supone un retroceso con respecto a los dos censos anteriores. En esta fecha registra el mínimo de población desde 1940, pero a partir de este momento crece considerablemente superando las cifras anteriores. Esta marcha parece no va a verse interrumpida pese a la existencia de cierta emigración, ya que los saldos migratorios negativos disminuyen considerablemente.

Lorca. Como tercer municipio por el número de habitantes, influye de manera importante en la estructura de la población regional, por ello su perfil de desviación es menos acusado que el de otras poblaciones que se alejan más de la población tipo, debido a la influencia de factores más locales y coyunturales, con la excepción de las prolongaciones femeninas de los 5-9 y 50-54 años.

Se trata de una población en que el proceso de envejecimiento es gradual, más correctamente debe hablarse de una evolución en que la madurez es su característica más definitoria. El porcentaje de mayores de sesenta años es un poco superior al regional, en cambio la proporción de jóvenes es inferior en dos unidades, esta diferencia incrementa el grupo adulto intensificando el sexo masculino especialmente en el tramo 20-24 años y 50-59. Una nueva desviación positiva un poco más perceptible en los 70-74 años y 65-69 en el eje femenino. El resto de desviaciones de la parte superior de la pirámide no merecen atención por su escasa magnitud.

La base muestra valores negativos pero en pequeña proporción, la menor desviación del primer intervalo indica cierta recuperación sobre el anterior, quedando como más crítico el quinquenio 1965-70.

La evolución de la población absoluta viene caracterizada por un reiterado saldo emigratorio, constante que se repite en la casi totalidad de los municipios, salvo muy raras excepciones. Esta emigración sin ser superada sí ha sido mitigada por un crecimiento vegetativo fuerte 16,3, 18,8 y 20,6 por mil en las décadas 1941-70. Estas elevadas tasas provienen de una natalidad creciente y una mortalidad en permanente declive.

El trauma, aparente, que se observa en su línea evolutiva con la pérdida de varios millares en el censo del sesenta, se debe simplemente a la segregación de la entidad Puerto Lumbreras que se constituye como municipio independiente en este censo, por este motivo esta mengua de población no se traduce en su estructura por edades y en consecuencia en su perfil.

Conclusiones

A lo largo de este tortuoso y complejo análisis de la estructura por edad y sexo de la población regional en su conjunto y en sus unidades municipales, queda bien patente y desde una nueva perspectiva, las notas que la caracterizan, entre las que destaca una gran monotonía fruto de unas constantes.

Dada esta falta de contrastes, derivada de un ritmo demográfico bastante regular, las diferencias existentes entre las subpoblaciones analizadas no permiten establecer una tipología perfectamente delimitada. Así pues, el intento inicial queda reducido a poner de manifiesto las discontinuidades observadas mediante la superposición de pirámides. No obstante sí queda bien patente que se trata de una población que está realizando la transición demográfica lentamente y sin graves traumas, puesto que la constante de un crecimiento natural positivo sin excepción marca definitivamente a un grupo humano. El otro artifice que introduce variantes cualitativas, los movimientos migratorios, se han producido de forma que, matizan determinados tramos de edad y ciertas subpoblaciones, pero siempre de forma coyuntural y cuando ha sido más pertinaz como es el caso de algunos municipios que se despueblan y que han registrado disminución absoluta de población, lo han hecho de forma

gradual y progresiva, de modo que la pérdida de efectivos ha sido fruto de una acción combinada e inducida que ha evitado el colapso.

Esta transición se va realizando en un contexto socioeconómico cuya evolución es lenta y progresiva, pero fruto, más de un acontecer que resultado de una política claramente delimitada por unos objetivos y medios conducentes a un fin racionalmente pretendido.

El análisis efectuado y desde la realidad de su evolución tiene una traducción en la óptica del desarrollo demográfico cuyo significado se plasma, (en la teoría de la transición demográfica) en un débil crecimiento, en torno al uno por ciento y en una estructura por edad, donde la representación de viejos es elevada, en torno al 19-20 por ciento; pero no olvidando que esta mayor presencia de viejos obedece a un alargamiento de la vida derivado de un mejor nivel de vida en salud, asistencia sanitaria, higiene, alimentación y vivienda. La contrapartida es la reducción de jóvenes 35 por ciento, por un descenso muy acusado de la natalidad en torno al 17 por mil, ya que en un grado avanzado de desarrollo demográfico la mortalidad infantil se sitúa alrededor de 20 por mil, reduciendo al mínimo las pérdidas humanas en los primeros años. El grupo adulto irá evolucionando otorgando mayor o menor peso específico a unas u otras cohortes. Hacia estos niveles camina, sin duda, la población regional.

La imagen que ofrece está íntimamente relacionada con el grado de desarrollo socioeconómico, causa y efecto al mismo tiempo del fenómeno demográfico. El desarrollo poblacional implica un adecuado desarrollo socioeconómico que modifica necesariamente las pautas de comportamiento y dan como resultado los nuevos índices de los que la relación producto/habitante bajo la forma de Renta regional y Renta per cápita, mejora. No puede afirmarse lo mismo y siempre de la relación calidad de vida/población.

Con estos parámetros se desprende que la situación de la población regional y de las subpoblaciones en relación a la media regional, marca acusadas diferencias: no se da la correlación positiva población vieja-superior renta per cápita; las poblaciones más viejas no son las mejor dotadas ni las que ofrecen mejores expectativas, sino todo lo contrario, el envejecimiento es el fruto de un proceso de desgaste que las convierte en poblaciones residuales y fuertemente degradadas. Las poblaciones jóvenes sí presentan un dinamismo que se corresponde con las mejores condiciones de vida y de empleo, pero dado su grado de desarrollo, todavía no han logrado la estabilidad necesaria para mantener un equilibrio entre las diversas variables.

Entre estos dos conjuntos bien delimitados, la gran masa de municipios se debaten entre el temor y la esperanza.

La incógnita será resuelta en el futuro obedeciendo a los imperativos incontrolados de la coyuntura, o será la respuesta de una toma de conciencia de los desequilibrios intrarregionales y la firme decisión política y humana de superarlos.

Los factores más determinantes en el desarrollo demográfico de Murcia, han sido: el fuerte crecimiento vegetativo derivado de una natalidad alta y mortalidad en rápido descenso; una emigración persistente que sin alcanzar caracteres catastróficos ha constituido a lo largo del siglo y en particular en los años cincuenta a setenta una verdadera sangría de la población regional.

Estas coordenadas han adquirido valor de constantes y con una tenaci-

dad sin fisuras ha actuado en el tiempo y en el espacio regional, permitiendo, no obstante, un crecimiento real ininterrumpido. El impacto de estos fenómenos en la estructura por edad y sexo es evidente pero difiere de unos municipios a otros, en función de una serie de factores extrademográficos que inciden eficazmente y modifican el mecanismo estrictamente demográfico. Estas influencias actúan de manera «puntual» y de modo especial en el grupo adulto, el más numeroso, y el que debería marcar las diferencias intermunicipales matizando la denominación población «joven» o «vieja». Sin embargo estas diferencias son tan dispares y variadas como ya se ha dicho que impiden toda sistematización y generalización y en ello precisamente, radica la originalidad de cada población.

La población murciana en su proceso de desarrollo, camina inevitablemente hacia el envejecimiento, dado el mecanismo que la provoca: por un lado el descenso de la natalidad es algo que se constata como una necesidad dado el mayor índice de supervivencia infantil; por otro el descenso más rápido de la mortalidad y el alargamiento de la vida, confluyen en un amisma realidad: envejecimiento.

Las consecuencias de la prolongación de la vida son muchas y variadas y afectan a realidades diversas. En un plano muy general, este análisis nos remite a una primera diferenciación de los individuos que viene dada por la edad y la generación. Cuando mayor sea la importancia relativa de las personas de edad, mayor será el peso de sus ideas, actitudes y comportamientos. Estas generaciones mayores menos fáciles al cambio por el peso de las costumbres y formación adquirida, constituyen en el más amplio sentido el elemento conservador de la sociedad. Esta influencia es aún más importante cuanto atañe a los cuerpos sociales que cumplen funciones directivas, problema que pronto afectará a nuestra región.

Otra característica constante de las poblaciones que envejecen es, su débil velocidad de renovación, y el impacto directo sobre la fecundidad. Así pues la distribución por edad de los miembros de una población configura la psicología colectiva de la misma.

Pero a este influjo tan fundamental hay que agregar las incidencias económicas y sociales de dicha distribución, el consumo y la producción, la actividad laboral, etc.; las instalaciones e inversiones específicas de la demanda de los distintos grupos difieren notablemente y exige una planificación que dé respuesta adecuada.

En definitiva la composición de la población por edad es un buen exponente del catálogo de necesidades de una población hacia la que debe converger la oferta de la sociedad.

TABLA NUM. 1

GRUPOS DE EDADES DE LA POBLACION PROVINCIAL

Censos	Número	Juventud %	Número	Plenitud %	Número	Madurez %	Población TOTAL
1857	138.177	36,27	230.581	60,53	12.211	3,20	
1900	221.350	38,30	336.873	58,29	19.764	3,41	577.987
1910	236.217	38,40	355.843	57,85	23.045	3,75	615.105
1920	235.941	36,95	375.903	58,86	26.795	4,19	638.639
1930	218.011	33,78	388.569	60,20	38.869	6,02	645.449
1940	219.677	30,52	454.539	63,16	45.485	6,32	719.701
1950	214.692	28,37	490.312	64,80	51.717	6,83	756.721
1960	234.554	29,30	502.744	62,74	63.903	8,0	801.202
1970	253.863	30,51	497.807	59,84	80.340	9,65	832.010
1975	266.895	30,38	525.441	59,62	89.024	10,10	881.360

Fte. I.N.E. Censos de Población.

Elaboración propia.

TABLA NUM. 2

EVOLUCION DE LAS TASAS DE DEPENDENCIA 1900-70

Censo	T.D. Total	T.D. Jóvenes	T.D. Viejos
1900	71,54	65,70	5,86
1910	72,86	66,38	6,47
1920	69,89	62,75	7,12
1930	66,11	56,10	10,00
1940	58,34	48,32	10,00
1950	54,33	43,78	10,54
1960	59,37	46,65	12,71
1970	67,74	50,79	16,95
1975	67,73	50,8	16,9

Elaboración propia.

TABLA NUM. 3

REGIÓN.....	GRANDES GRUPOS DE EDAD													TASA DE DEPENDENCIA			
	HOMBRES				MUJERES				TOTAL		INDI. VEJES	TASA MÁX. CUIDAD POR IND.			TOTAL	TOD	IDV
	0-19	20-59	+ 60	0-19	20-59	+ 60	0-19	20-59	+ 60	0-19		20-59	+ 60				
1.—Abanilla.....	34,92	50,31	14,77	31,91	49,09	19,00	33,42	49,69	16,89	50,55	99,47	108,85	101,94	77,13	101,21	67,23	33,98
2.—Abarán.....	37,96	47,75	14,29	36,49	46,51	18,88	36,24	47,13	16,63	45,90	96,03	105,39	98,54	72,67	112,17	76,89	35,28
3.—Aguiar.....	40,28	47,23	12,49	34,87	45,93	17,14	35,81	48,67	15,62	43,34	95,9	104,50	98,45	69,81	105,44	73,55	31,88
4.—Albareda.....	39,97	44,62	15,41	38,70	39,75	28,55	39,32	42,11	18,57	47,20	94,8	97,90	106,41	67,74	137,42	93,56	44,06
5.—Albarito.....	42,56	48,56	8,88	40,29	47,06	12,65	41,38	41,38	10,84	26,20	92,86	98,05	95,84	65,59	109,26	86,58	22,68
6.—Alcero.....	39,37	45,42	15,21	38,18	41,63	20,19	38,76	43,47	17,77	45,87	91,77	96,20	101,74	70,2	130,08	89,17	40,90
7.—Alguazas.....	40,20	47,36	12,44	37,66	46,48	20,19	38,76	43,47	17,77	45,87	94,83	102,56	97,70	75,17	113,18	82,53	30,24
8.—Alhama.....	37,86	47,16	15,03	35,25	46,31	18,44	38,90	46,90	16,76	45,88	97,23	104,43	98,90	79,52	114,12	78,23	30,84
9.—Archea.....	42,86	45,52	11,62	40,13	45,61	15,02	39,45	45,36	11,21	45,82	96,53	103,11	96,36	78,60	119,34	80,76	28,43
10.—Bañera.....	39,60	49,70	10,70	39,28	48,00	12,72	39,45	48,83	13,02	29,70	98,63	99,43	102,15	82,90	110,47	80,75	23,96
11.—Billares.....	38,65	48,34	13,01	35,40	46,66	17,94	36,96	47,46	15,38	42,14	91,96	100,41	100,79	66,50	110,67	77,46	32,81
12.—Bullas.....	37,80	47,41	14,79	37,24	45,94	16,82	37,51	46,67	15,82	42,15	98,93	100,40	100,20	87,05	114,24	80,37	38,87
13.—Calasparra.....	38,66	45,06	16,28	35,86	45,89	18,25	37,27	45,47	17,26	46,34	100,40	108,25	98,58	89,59	119,79	81,94	37,97
14.—Cam del Río.....	47,40	55,20	15,20	39,78	44,24	15,98	38,58	45,78	15,64	40,54	94,96	89,05	95,18	90,90	118,43	84,27	34,16
15.—Caravaca.....	37,80	48,03	14,15	36,50	47,33	16,17	37,14	47,70	15,71	40,83	98,43	101,88	99,97	81,06	109,64	77,85	31,79
16.—Cartagena.....	40,38	49,35	10,31	37,58	47,86	14,56	38,95	48,59	12,46	43,56	99,55	101,84	102,12	87,98	105,79	80,15	25,64
17.—Cerroja.....	38,20	46,35	15,45	37,33	45,52	12,43	42,71	45,77	11,12	45,77	96,18	105,30	92,58	80,29	116,60	92,55	35,95
18.—Ceutí.....	43,38	46,81	9,79	42,05	45,25	15,38	39,81	46,17	11,12	45,77	95,11	101,40	101,40	97,12	71,33	115,31	85,71
19.—Cieza.....	46,98	44,17	13,08	38,60	46,02	15,38	39,81	46,17	11,12	45,77	96,18	105,30	92,58	80,29	116,60	92,55	35,95
20.—Fortuna.....	42,75	44,17	16,52	40,66	42,62	16,72	41,69	43,40	18,45	35,76	100,34	106,36	104,05	81,34	115,13	75,44	39,69
21.—Fuente Álamo.....	41,17	45,25	13,58	39,70	44,12	16,18	40,42	44,69	14,89	36,85	97,29	100,99	101,73	102,02	72,94	123,62	90,47
22.—Jumilla.....	35,92	49,45	14,63	33,99	46,70	19,31	34,94	48,04	17,02	48,72	96,30	101,73	102,02	99,31	77,75	105,98	72,70
23.—Librilla.....	38,46	48,73	12,85	35,16	48,36	16,28	36,90	48,55	14,50	39,49	98,54	107,05	99,31	74,50	114,20	89,33	34,42
24.—Lorca.....	43,70	46,32	9,98	39,75	47,04	13,21	41,70	46,70	11,60	47,82	98,73	108,60	97,21	74,50	107,57	76,22	24,86
25.—Lorquí.....	37,15	49,60	13,25	36,37	47,04	16,73	36,76	48,22	15,02	40,84	98,35	100,44	95,45	78,07	115,20	92,33	22,87
26.—Mazarrón.....	44,14	46,10	9,76	41,54	46,62	11,44	42,90	46,47	10,63	24,74	95,71	101,77	94,67	81,77	115,20	92,33	22,87
27.—Molina.....	34,51	48,10	17,19	35,48	45,65	18,89	34,99	46,98	18,03	51,54	101,77	98,99	102,75	92,58	110,82	74,48	38,38
28.—Moratilla.....	36,27	48,39	15,34	34,77	46,56	18,67	35,58	47,43	17,00	47,82	98,22	102,45	100,45	92,33	111,21	84,64	26,57
30.—Murcia.....	42,41	47,08	10,51	37,99	47,59	14,51	40,07	47,55	12,58	31,39	93,35	104,45	100,92	69,23	108,96	71,50	35,48
31.—Ojos.....	36,42	49,32	14,28	33,98	46,43	19,57	35,17	47,85	16,03	48,28	92,47	100,90	100,32	100,32	108,96	71,50	35,48
32.—Pingu.....	39,51	46,23	14,26	37,12	45,08	18,62	34,02	49,20	16,78	49,33	100,22	106,70	172,75	80,31	119,03	83,93	35,10
33.—P.Lumbreras.....	35,74	49,66	14,90	36,48	48,76	18,62	34,02	49,20	16,78	49,33	98,04	106,52	99,84	78,49	103,22	69,11	34,10
34.—Ricote.....	35,45	45,14	18,11	36,48	45,27	18,62	36,62	45,20	18,18	30,03	93,86	99,54	93,58	93,18	121,19	80,98	40,20
35.—San Javier.....	39,44	50,98	9,58	39,29	46,62	14,74	39,36	48,82	11,82	34,21	101,77	102,16	111,29	69,20	104,83	80,62	24,21
36.—San Pedro.....	40,59	47,06	12,34	38,62	46,64	14,74	39,36	48,82	11,82	34,21	98,48	103,51	99,37	82,45	113,43	84,52	28,91
37.—Torre Peduche.....	40,33	47,85	11,82	40,33	47,32	14,66	39,19	47,38	13,23	33,74	102,81	109,14	104,08	82,92	110,14	82,55	27,78
38.—T.de Cochis.....	47,96	47,96	11,28	40,61	46,20	14,66	40,69	47,06	12,25	30,11	96,16	96,52	99,81	82,23	109,89	84,45	25,43
39.—Toana.....	38,01	48,42	13,57	34,53	46,58	18,89	36,26	47,46	16,28	44,91	96,72	106,48	100,55	69,44	110,67	85,59	44,56
40.—Ulea.....	38,87	47,46	13,67	38,86	42,97	18,17	38,86	45,21	15,93	40,99	98,93	98,97	109,25	74,45	121,23	85,98	34,25
41.—La Unión.....	43,91	47,34	8,74	42,22	44,78	13,30	43,93	45,91	11,20	25,72	96,14	100,07	102,40	63,27	117,84	97,73	24,11
42.—Villanueva.....	39,04	47,98	12,98	34,92	44,77	17,31	36,93	47,87	15,07	44,15	95,21	106,37	106,37	95,55	108,88	91,73	31,74
43.—Yéica.....	38,13	47,78	14,09	35,71	45,74	18,55	36,91	46,73	18,36	44,31	96,94	103,55	101,24	73,61	113,97	78,97	34,99
REGIÓN.....	40,60	47,35	12,95	37,32	47,01	15,67	38,93	47,17	13,90	35,70	95,9	104,34	96,62	73,75	111,98	82,52	29,46

NOTAS

1.—Quiero hacer constar mi agradecimiento al Departamento de Economía del I.O.A.T.S., en cuyo ordenador se elaboraron los datos, en la persona de su director don José Egea, que autorizó y facilitó su realización y a don Ginés Martínez que preparó y ejecutó el programa que hizo posible el vaciado de los mismos.

2.—Como trabajo del seminario de demografía, colaboraron en la elaboración de datos y diseño de los perfiles: Antonio Romera, Isabel Pallarés, M.^a José Parreño, M.^a Dolores García y M.^a José Funes.

3.—A este respecto dice Sauvy «el envejecimiento de las poblaciones occidentales es tan manifiesto que no se ha experimentado la necesidad de definirlo de manera rigurosa. Los límites escogidos los impone tanto la legislación como la práctica...».

SAUVY, A. *Teoría general de la población*. Madrid. Editorial Aguilar. 1975. p. 343.

4.—GOMEZ MENDOZA, J. «Estructura por edad y sexo de la población española en 1965. Ensayo metodológico de tipología provincial». *Estudios Geográficos*. Madrid. 1971. p. 411.

5.—Para expresar la composición por sexos los demógrafos utilizan dos tipos de índices: 1.—La proporción de hombres o de mujeres en la población total, 2.—El índice de masculinidad: Número de hombres por cien mujeres.

Aunque el primero lo utilicemos continuamente en otros lugares, aquí para el estudio individualizado y a efectos de comparación, analizaremos la composición por sexos a través del índice de masculinidad.

GOMEZ MENDOZA, J. «Estructura por edad y sexo de la población española en 1965». *Estudios Geográficos*. Madrid. 1971. p. 420.

6.—VILLAR SALINAS, J. «Estructura de la población española por edades y sexos». *Estudios Demográficos*. Vol. IV. Madrid. Instituto Balmes de Sociología. C.S.I.C. 1959. p. 392.

7.—Este fenómeno se da de modo especial en la capital, en la que los empleos terciarios y la industria de la alimentación absorbe más población laboral femenina. Estas razones podrían justificar esta atracción selectiva en favor de la mayoría femenina.

8.—Distribución de los sexos según el tipo de población: Censo 1950, Varones: Total, 48,6; Urbana: 49,2; Intermedia: 50,8; Rural: 47,2; Mujeres, 51,4, 50,8, 49,2 y 52,8. Censo 1970: Varones, 49,1, 48,2 49,0 y 50,3. Mujeres, 50,9, 51,8, 51,0 y 49,7. Fte. INE. Elaboración propia.

9.—La evolución del índice de masculinidad puede interpretarse más en función de la natalidad que de la sobremortalidad masculina o de la mayor emigración de hombres. 1356. Si el índice de masculinidad es al nacer en torno a 106 por 100, cuanto más joven sea una población mayor incidencia tendrá este índice de las edades jóvenes sobre la tasa general y menos en la medida que la población envejece. Así pues la tasa de masculinidad aparece como un indicador más del rejuvenecimiento de la población. En nuestro caso tras el aumento en los años sesenta, en 1975 aparece estacionaria pero con clara tendencia a disminuir.

10.—HENRY, L. «La masculinité par age dans le recement» *Population*. Núm. 1. Paris. 1948.

11.—Esta afirmación se apoya en la experiencia de los países desarrollados en los que el envejecimiento ha coincidido con el descenso de la natalidad, al tiempo que los menos desarrollados conservan una estructura por edad inalterada e independiente de las fluctuaciones de su mortalidad. Esto induce a asociar los cambios de la mortalidad con la variación de la fecundidad. La influencia directa de la mortalidad en el envejecimiento ha sido mínima teniendo en cuenta que la reducción de la misma ha salvado más vidas infantiles que de adultos, es decir, históricamente ha producido más bien un rejuvenecimiento de la población.

INE. *Panorámica demográfica*. Op. cit. Madrid, 1977. p. 38.

12.—SAUVY, A. *La population*. París. PUF. Col. ¿Qué sais-je? 1948.

13.—Provincia de Murcia. Índice de envejecimiento de Sauvy: Censo, 1900; Índice, 12,91; 1910, 12,28; 1920, 12,61; 1930, 21,75; 1940, 23,71; 1950, 26,06; 1960, 32,02; 1970, 35,95. Elaboración propia.

14.—GOMEZ MEDONZA, J. «Estructura por edad...». op. cit. Madrid. 1971. p. 427.

15.—La tasa de dependencia es la relación entre la población cuya edad es inferior a los quince años y superior a los sesenta y cuatro (dependientes económicos), sobre la población adulta total. Aquí también los umbrales escogidos para la diferenciación de grupos, varían según los autores. Bogue considera dependientes a los menores de 20 años. En nuestro país donde la edad legal de trabajar empieza a los 14 años y la jubilación a los 65, parece más apropiado adoptar estos umbrales como término de dependencia. Sin embargo dado que aquí el objetivo no es el económico, sino alcanzar la máxima proximación a una caracterización de la población regional por edad y sexo adoptaremos ambos criterios: A nivel regional el primero y a nivel municipal el segundo.

16.—Tasas de dependencia nacionales, Censo, 1900; T.D. Total, 63,0; T.D. Jóvenes, 54,6; T.D. Viejos: 8,4. 1910: 64,7, 54,8 y 9,9. 1920: 59,9, 51,6 y 8,3. 1930: 60,5, 50,9 y 9,6. 1940: 56,7, 46,4 y 10,3. 1950: 50,4, 39,3 y 10,9. 1960: 55,5, 42,6 y

12,9. 1965: 57,4, 43,4 y 14,0. Fte. Gómez Mendoza, J. op. cit. Madrid, 1971. p. 423.

17.—GOMEZ MENDOZA, J. «Estructura por edad...» op. cit. Madrid. 1971. p. 414.

18.—NADAL, J. *La población española*. Siglos XVI al XX. Barcelona. Ariel. 1966. Pp. 134-140.

19.—Puede verse con provecho para mejor conocimiento de este tema NADAL, J. *La población española*. 1966, pp. 13-18.

DIEZ NICOLAS, J. «La transición demográfica en España». *Revista de Estudios Sociales*. Madrid, número 1, enero-abril, 1971. p. 99.

20.—NACIONES UNIDAS «Informe conciso 1975» tomado de CASAS TORRES, J.M. «Países Subdesarrollados y Países Desarrollados. Contenido de estos términos. Variables que los definen» *Geographica*. Madrid C.S.I.C. 1975-76. p. 133.

21.—DIEZ NICOLAS, J. «La transición demográfica...» 1971. p. 115.

22.—NOIN, D. *Geographie de la population*. Masson. París, 1979. Pp. 223 y ss. Ajustándonos al esquema teórico de transición demográfica, descrito por NOIN, Murcia pertenece al régimen de transición demográfica pero en su última fase, caracterizado por una baja mortalidad estable, una natalidad en disminución rápida y en consecuencia una desaceleración progresiva del crecimiento.

23.—El detalle de los índices aparece en la tabla número 3 junto con otros datos como aportación estadística fundamental en todo estudio demográfico.